

*Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales*  
*Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños \_\_\_\_\_*

***Espacio para Adolescentes:***  
***Dispositivo Alternativo de Salud Mental.***

***Tesista: Lic. María Gabriela Bassani***

***Directora: Lic. Silvia Morici***

***-Diciembre de 2013- \_***

## ÍNDICE.

Introducción.....	2
Objetivos.....	7
<i>I. Marco teórico.....</i>	<i>8</i>
<i>II. Estudio Exploratorio:.....</i>	<i>20</i>
a) ¿Cuáles son los caminos ensayados? .....	21
b) Dispositivo Espacio para Adolescentes.....	24
1- Encuadre.....	29
2- La posibilidad de elegir qué hacer.....	32
3- La circulación de creaciones, materiales y utensillos.....	32
4- Asambleas.....	36
<i>III. Evaluaciones.....</i>	<i>40</i>
<i>IV. Discusión.....</i>	<i>63</i>
Conclusión.....	72
Material Complementario.....	75
a) Informe de Pasantía Ecole Experimental de Bonneuil.....	76
b) Material Fotográfico.....	83
Bibliografía.....	86

## **INTRODUCCIÓN.**

En este trabajo final de la Carrera de Especialización en “Psicoanálisis con niños” me interesa teorizar acerca de un Dispositivo Alternativo de Salud Mental que llevamos a cabo desde marzo de 2010 en el Hospital de Niños Dr. O. Alassia en la ciudad de Santa Fe.

Este dispositivo que denominamos “Espacio para Adolescentes” surge de la iniciativa, de algunos profesionales<sup>1</sup> del Sector de Salud Mental, de ofrecer una propuesta distinta, que no convoca desde la patología orgánica o psíquica, sino que habilita un espacio para la adolescencia misma y la búsqueda de sus sueños, de sus proyectos; de compartir sus gustos e intereses con otros.

La propuesta esta dirigida a adolescentes que concurren al hospital, sin importar el motivo por el cual hayan ingresado o tengan relación con el mismo. Actualmente, cada encuentro asisten en promedio catorce adolescentes, no obstante, creemos que el Espacio lo constituyen los más de trescientos púberes y adolescentes que han transitado por la experiencia y ha dejado sus nombres en las banderas, sus cumpleaños en el calendario y sus creaciones artísticas en el Espacio.

Parafraseando las palabras de Antonio Machado (1997) , en su poema “Caminante no hay camino”,. podemos afirmar que, este dispositivo se fue haciendo camino al andar, y en su andar, han quedado las huellas, no sólo de quienes pensamos inicialmente la propuesta, sino de todos los adolescentes que transitaron por la experiencia del Espacio.

Esta práctica inicialmente surgió teniendo en cuenta algunas problemáticas que nos encontrábamos en el sector de Salud Mental y en especial, en el Equipo Interdisciplinario de Adolescencia.

En primer lugar, aquellos adolescentes que ingresaban a la guardia del hospital por intento de suicidio, intoxicaciones, golpizas, heridas de armas blanca o de armas de fuego, etc., y las dificultades con que nos enfrentábamos en el abordaje de salud

---

1

1. Ps. Laura Stringhini; Lic. María Vigo, Lic. Gabriela Bassani.

mental, desde un espacio individual, dado que luego del alta médica, la mayoría no asistía al turno por consultorio externo y en muchos casos tampoco funcionaban las derivaciones a los centros de salud.

En segundo lugar, aquellos que concurrían al sector de Salud Mental y/o al Servicio de Adolescencia y que presentaban dificultades para tener amigos, integrarse al grupo de pares y/o cualquier salida exogámica.

En tercer lugar, intentamos ofrecer una propuesta saludable para aquellos que internados por distintas patologías, en su mayoría orgánicas, muchas veces se enfrentaban a situaciones de cuidados regresivos por parte de los padres y de aislamiento del grupo de pares.

Inicialmente fueron estas preocupaciones las que motivaron la creación del Dispositivo. No obstante, a medida que el mismo fue creciendo y fuimos dándolo a conocer a otras Instituciones, comenzaron a llegar chicos que se encontraban en situación de calle, no escolarizados, y/o institucionalizados en hogares transitorios o permanentes. En el trabajo con ellos fuimos advirtiendo que nuestra propuesta en tanto ofrecía un espacio relacional acogedor oficiaba de prótesis a un proceso faltante de humanización. Actualmente, este sector de la población adolescente conforma aproximadamente la mitad de los participantes del Espacio.

Este dispositivo posibilita que se cumplan distintas funciones necesarias e imprescindibles en algunos casos y en ciertos momentos para contener el proceso adolescente. No obstante, el encuadre permite que cuando estas funciones dejan de ser necesarias y pueden prescindirse, los adolescentes dejen de concurrir al Espacio. No obstante, sigue operando como un espacio potencial, en la medida en que pueden volver cuando lo necesiten, si lo desean.

Se trabaja en la construcción de sujetos éticos, habilitando el diálogo y la reflexión sobre un conflicto mediatizando el pasaje a la acción. La herramienta de las asambleas brinda la posibilidad de habitar espacios de participación democrática.

Elegir la tarea y la posibilidad de hacer propuestas y que éstas sean pensadas y discutidas grupalmente, produce efectos subjetivantes en los puberes y/o adolescentes: los coloca en un lugar protagónico como sujetos de derechos donde

pueden proyectarse en la construcción de un futuro con otros.

Sostenemos que “Espacio para Adolescentes” se crea y se recrea en cada encuentro con los púberes y adolescentes que participan del mismo. En este sentido, nuestra propuesta se constituye desde una perspectiva de derechos, que implica, como sostiene Stolkiner, A. (2012), “el innegable reconocimiento de la voz y la palabra del sujeto en todo proceso que lo implique”.

Hoy decimos que nuestra práctica surgió fuera de los muros del hospital. Se creó colectivamente un lugar afuera, para acompañarlos en las tareas psíquicas que competen a esta etapa. Si bien en un comienzo no nos planteamos la construcción de un dispositivo con fines terapéuticos, hoy podemos decir que sí observamos efectos subjetivantes en los adolescentes que han participado o participan del Espacio; adelantando de este modo el cumplimiento de uno de los objetivos de este trabajo de tesina.

Este trabajo final constituye, siguiendo a Ulloa, F. (1995) “un intento de teorizar una práctica...” que nos posibilitará reflexionar sobre la misma, que siguiendo a Bottinelli, M. (2007), podemos pensar que “implica, un punto de interés diferente de la intervención propiamente dicha, pero que la puede potenciar y que permite compartir dicha experiencia con nuestros colegas, desde una visión que parte del caso particular pero que trabaja sobre lo generalizable conceptualizable de dicha experiencia, como un análogo que permite identificar y avanzar en las conceptualizaciones ya no para el particular sino para el resto de los colegas potenciando el desarrollo del conocimiento y del saber sobre el área nutriendo , superándolo y publicitándolo....”

El propósito es teorizar sobre los efectos subjetivantes del dispositivo alternativo de Salud Mental que denominamos Espacio para Adolescentes. Para ello, intentaré a partir de ciertos interrogantes realizar una lectura teórica acerca de los efectos del dispositivo en los púberes y adolescentes que participan y/o han participado del Espacio.

Los interrogantes que motivan este trabajo son:

**¿Qué efectos subjetivos produce el dispositivo “Espacio para Adolescentes” en los púberes y/o adolescentes que participan? ¿Por qué estos efectos son importantes en la adolescencia?**

**¿Cuáles son los elementos del encuadre que posibilitan una práctica subjetivante? ¿Qué intervenciones y/o propuestas al interior del Dispositivo son subjetivantes?**

**¿Cuál es la mirada sobre los adolescentes que propone el Dispositivo “Espacio para Adolescentes”?**

**¿Cuáles son las condiciones que habilitan a los participantes a apropiarse de una obra colectiva? ¿Qué es lo que posibilita que “Espacio para Adolescentes” constituya una práctica participativa que “se construye entre todos”?**

La metodología de investigación que se siguió, se halla enmarcada en los postulados de la investigación-intervención (también llamada Investigación-Acción en palabras del Psicólogo Social estadounidense Kurt Lewin).

En función de esta metodología se utilizaron, para llevar adelante la investigación, como técnicas e instrumentos:

-Técnicas:

- Observación participativa (Lic. Gabriela Bassani, Lic. María Vigo; Psi. Laura Stringhini, Lic. Laura Mariscotti).

-Instrumentos:

- Diario de Campo: relato de las experiencias vividas y observadas después de cada encuentro.
- Cámara fotográfica y filmadora.
- Entrevistas abiertas.
- Producción escrita de los adolescentes que participan y/o han participado del Dispositivo.

Por último, cabe aclarar que si bien he escrito este trabajo de tesina a título individual, el mismo es fruto del trabajo, la reflexión y la posición compartida con Ps. Laura Stringhini, Lic. María Vigo y Lic. Laura Mariscotti.

## **Objetivos.**

### **Objetivos generales.**

-Teorizar sobre una práctica en Salud Mental que se desarrolla en un Dispositivo denominado “Espacio para Adolescentes” en el Hospital de Niños Dr. O. Alassia, en la ciudad de Santa Fe.

### **Objetivos específicos.**

-Describir qué elementos del encuadre, de las intervenciones y/o propuestas al interior del Dispositivo, posibilitan que puedan producirse efectos subjetivantes, en los púberes y/o adolescentes que participan y/o han participado del mismo.

-Identificar dichos efectos subjetivantes y reflexionar sobre su incidencia en la etapa vital y situación social que atraviesan algunos de los púberes y/o adolescentes que participan y/o han participado del Espacio.

## **I) Marco teórico.**

El dispositivo de Salud Mental que se presenta en este trabajo de tesina se basa en los postulados de la teoría psicoanalítica.

El concepto de dispositivo se entiende en los términos de Michel Foucault. Es en la entrevista “Le jeu de Michel Foucault” del año 1977, (...) al preguntársele por el sentido y la función metodológica del término, afirma que el dispositivo es “un conjunto decididamente heterogéneo que consta de discursos, instituciones, planificaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en síntesis, lo dicho, así como lo no dicho” (1977b: 299). Ese conjunto heterogéneo es entendido como una red que conecta esos diferentes elementos. Esos elementos de la red no están fijos, pueden cambiar sus posiciones, sus funciones. Esas funciones tienen la finalidad –en un momento histórico dado– de responder a una urgencia. “El dispositivo tiene una función estratégica dominante” que solo puede ser comprendida en su situación específica y no responde a ninguna previsión de “un sujeto meta o transhistórico que lo hubiese percibido o querido” (1977b: 300). Su funcionamiento da cuenta de relaciones de fuerzas que ponen en juego “bornes” de saber y de poder.

Retomando los elementos que constituyen el dispositivo, es necesario aclarar que Foucault no dice que todos los elementos enunciados deben estar presentes para configurarlo. La heterogeneidad del dispositivo supone una multiplicidad que, en cada caso, tendrá sus elementos constitutivos.” (Amuchastegui, R., 2008)

Retomando esta definición de Foucault que un dispositivo es “un conjunto decididamente heterogéneo que consta de discursos (...), leyes (...); en síntesis, lo dicho así como lo no dicho...” es necesario señalar que esta experiencia se enmarca a nivel sanitario, dentro de la estrategia de Atención Primaria de la Salud y a nivel legislativo, se incluye en los Servicios Alternativos que plantea la Ley Provincial de Salud Mental N° 10772, en su Decreto Reglamentario N° 2155.

En el ámbito de la Salud Pública, los nuevos modelos asistenciales en Salud Mental promueven que la Red de Servicios se organice con base a la Atención Primaria de la Salud como estrategia. Eso implica prácticas clínico-políticas que lean los problemas subjetivos, sociales, jurídicos y culturales de manera integral.

La Atención Primaria de Salud según la definición dada en la Declaración de Alma-Ata, aprobada por la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud de Alma-Ata de 1978 convocada por la [Organización Mundial de la Salud](#)(OMS) es la siguiente:

"... Es la asistencia sanitaria esencial basada en métodos y tecnologías prácticos, científicamente fundados y socialmente aceptables, puesta al alcance de todos los individuos y familias de la comunidad mediante su plena participación y a un costo que la comunidad y el país puedan soportar, en todas y cada una de las etapas de su desarrollo con un espíritu de autorresponsabilidad y autodeterminación. La atención primaria forma parte integrante tanto del sistema nacional de salud, del que constituye la función central y el núcleo principal, como del desarrollo social y económico global de la comunidad." (Castellanos Robayo, J. 1997)

Por otra parte, uno de los objetivos básicos del Ministerio de Salud se refiere a velar por el cumplimiento de la Ley Provincial de Salud Mental 10772 y la Ley Nacional de Salud Mental 26657. En cuanto a modelos asistenciales en Salud Mental, la ley Provincial 10772 sancionada en 1991, reglamentada en 2007 mediante el decreto N° 2155, plantea la creación de Servicios Alternativos:

“Se entiende por Servicios Alternativos todos aquellos dispositivos institucionales y comunitarios, clínicos, productivos, educativos y culturales que se orienten al sostenimiento de prácticas de asistencia al sufrimiento psíquico, que no sean expulsivas ni generen exclusión ni encierro de las personas, no atenten contra sus derechos humanos y permitan el desarrollo de sus capacidades y su inclusión en el ámbito comunitario.”

Stolkiner, A. (2012) plantea que “al buscar las articulaciones entre Atención Primaria de la Salud y Salud Mental, lo hacemos desde un marco teórico que reconoce la complejidad del proceso de salud-enfermedad-cuidado, así como la necesidad de transformar las políticas de salud en general, y en salud mental en

particular, desde una perspectiva de derechos. Consideramos que introducir la “idea fuerza” de derechos se sitúa en el polo subjetivante del antagonismo central de las prácticas en salud: el que se tensa entre la objetivación que conllevan los procesos de medicalización-mercantilización y las prácticas subjetivantes que ponen en el centro de la escena la dignidad como categoría. El concepto de dignidad, (...) refiere –tal como lo define el Diccionario Latinoamericano de Bioética[4]—a que ninguna persona sea ubicada en el lugar de objeto, de medio o de mercancía, constituyéndose en pilar conceptual de los derechos humanos. Desde nuestra disciplina, esto implica el innegable reconocimiento de la voz y la palabra del sujeto en todo proceso que lo implique”<sup>2</sup>.

Emiliano Galende (1998) plantea lo que él considera un nuevo objeto para la salud mental.

De hecho, y a diferencia del psiquiatra de la primera mitad del siglo, el profesional de la Salud Mental de hoy está obligado a pensar conjuntamente los problemas del sufrimiento mental del individuo y las dinámicas de integración-exclusión social. Y esto no solamente para comprender su objeto, como hemos dicho, sino también para fundar una práctica racional sobre él que no parcialice o reduzca la complejidad del fenómeno que enfrenta. (...) “... el problema actual de la exclusión social ya no es abordable solamente con los criterios con los que definíamos hasta hace poco a la marginalidad. (...) La exclusión social es más compleja, afecta a los individuos aún de clases que se consideraban acomodadas (...) y los nuevos territorios ya no son exclusivamente los de las villas. Los excluidos portan su dramática en el seno de la vida urbana, transitan los mismos espacios que los demás ciudadanos, pero en su interior ya no sostienen ni sentimientos ciudadanos ni derechos a los intercambios económicos, sociales y simbólicos.

Es entre estos individuos que se producen las nuevas demandas en salud mental, paradigma a la vez de este nuevo objeto que definíamos para la Salud Mental, las relaciones entre el individuo y lo social. Se ha producido en pocos años una nueva situación por la cual se han redefinido los lugares sociales: hay individuos para los cuales no existen los sistemas de reconocimiento social ni la condición de ciudadanía, ya que habitan un espacio anónimo, un vacío social. Aún cuando transiten por los mismos espacios de la ciudad, estas personas tienen la palabra y la mirada “vacía”: se habla de ellos pero ellos no pueden hablar de sí mismos ni con los otros, sus palabras no los reinscriben en los intercambios sociales (pensemos en la indiferencia y el silencio con

---

<sup>2</sup> Stolkiner Alicia. Op. Cit. 2012.

que son recibidos sus pedidos de ayuda en la calle), y si bien son vistos, porque habitan el mismo espacio social de todos, no son mirados ni ellos miran, sabiéndose excluidos de los sistemas sociales de reconocimiento. (...) Se ignora, además, (...) que este funcionamiento del espacio social, en la medida en que la individualidad no puede sostenerse sino basada en la alteridad, es decir en las interacciones reales con los otros, lleva sin duda a que lo que comienza por la dilución de los sistemas de reconocimiento del otro terminan siendo una pérdida del reconocimiento del propio yo. Dejemos también claro desde el comienzo que la descripción de estos fenómenos, de estas nuevas formas de existencia social, está referida a la tendencia dominante que genera el modelo urbano, que afecta a ciertos sectores sociales más que a otros, y que además los afecta de modo diferente. Esta experiencia de lo social no es ni por lejos la experiencia de toda la gente, sobre todo en países como el nuestro en el que hay sectores sociales cuyas condiciones de vida miserables, de exclusión total o esclavitud, sometidos como están a la violencia cotidiana del clima policial que los rodea, padecen más bien de condiciones sociales semejantes a las sociedades preburguesas del siglo diecisiete.

En este sentido, coincidimos con Galende que, como profesionales de la Salud Mental que ejercemos en el ámbito de la Salud Pública debemos pensar los problemas del sufrimiento mental, en este caso, de los adolescentes, conjuntamente con las dinámicas de integración-exclusión social.

En otras palabras, Ulloa, F. (1995) plantea que “un psicoanalista que pretenda trabajar en sectores sociales empobrecidos habrá de operar sobre el tríptico salud mental/ ética/derechos humanos, como ruedas engranajes del abordaje clínico. El atascamiento de uno de estos engranajes altera los otros, y la dinamización de uno cualquiera de ellos dinamiza a los demás. (...) Sin embargo, entiendo que ésa no es la única ni la mayor razón, sino que parto de la convicción de que el psicoanálisis, que no gobierna ni educa, y hasta por momentos no analiza en el sentido tradicional del término, tiene una oportunidad importante en el campo de la salud mental, sin morir necesariamente en la demanda.”

Viñar, M. (2013) sostiene que “en nuestro continente el excluido social es de orden económico, son la pobreza y la indigencia las que determinan la expulsión de un orden sociopolítico -es decir, simbólico- y destruyen o cambian las coordenadas de ese rasgo definitorio de la condición humana que llamamos el lazo social. (...) La marginalidad, como la caja de Pandora, contiene todos los males, pero no contiene la

esperanza. (...) La condición de marginado es una noción espacial, tónica, que dispara la pregunta ¿excluido de que? La respuesta es clara: de la comunidad de los hombres y por ello mismo de un aspecto esencial que define la condición humana.”

Viñar, M. (2013) plantea que “Giorgio Agamben toma de Walter Benjamin la noción de vida nuda. En esta, el sujeto está atrapado en un mundo de pura necesidad que no da lugar a la ilusión y fantasía. (...) La vida nuda condena a la lucha diaria por sobrevivir, en desmedro del espacio de fantasía, de ilusión y de proyectos”.

Bleichmar, S. (2008) expone que “en nuestro país una enorme cantidad de chicos no tienen claro cuál es su futuro o directamente no anhelan un futuro y viven en la inmediatez total (...) se ven reducidos a la inmediatez de la vida que les ha tocado, y nadie les propone soñar un país distinto desde una palabra autorizada”. (...) “Precisamente, el problema de la construcción de legalidades” plantea la autora, pasa por la posibilidad de construir respeto y reconocimiento hacia el otro y por la forma en cómo se define el universo del semejante”.

Viñar, M. (2013) plantea que es la literatura del Lager (del campo de concentración), expuesta lucidamente por Primo Levi, Robert Antelme, Jean Amery, Imre Kertész, Carlos Liscano, Daniel Gil, Paul Steinberg, es la que más le ha enseñado que los procesos mentales que tienen lugar en situaciones extremas siguen caminos radicalmente diferentes y extraños, difícilmente reductibles y articulables a la experiencia psíquica ordinaria.

“El sentimiento de tener un horizonte de futuro, un proyecto, una sanción singular del modo de vivir, de marcar nuestra residencia en la tierra define una distancia significativa entre vivir y sobrevivir, entre vivir y durar, entre la vida nuda y la vida plena. La conciencia de sí (reflexiva) solo existen en el vivir, se puede derrumbar en la depresión, en la melancolía, en el escepticismo y nihilismo, pero estos son caminos individuales de la mente, un itinerario mental, lo que es diferente al estar condenado, atrapado por una circunstancia social ineludible, donde el itinerario mental está impuesto por una imposición exógena, un universo en el que cada individuo está atrapado y encerrado por las coerciones incomprensibles de la pura necesidad. No es expresión de una subjetividad, sino espejo de un mundo que oprime

y esclaviza la subjetividad”.

A continuación, planteamos algunas conceptualizaciones de Winnicott que no sólo pueden ayudarnos a pensar la diferencia entre vivir y sobrevivir que expone Viñar sino que además constituyen los fundamentos de nuestra propuesta y de nuestras intervenciones que se exponen en el Capítulo Estudio Exploratorio.

Winnicott (2009) plantea que “hay un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, de este al juego compartido, y de él a las experiencias culturales...”

En este sentido, postula “...la tercera parte de la vida de un ser humano, una parte de la cual no podemos hacer caso omiso, es una zona intermedia de experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior”. Esta zona intermedia que llama transicional, “no es objeto de desafío alguno, porque no se le presenta exigencias, salvo la de que exista como lugar de descanso ”.

“Esa zona de juego no es una realidad psíquica interna. Se encuentra fuera del individuo, pero no es el mundo exterior.

En ella el niño reúne objetos o fenómenos de la realidad exterior y los usa al servicio de una muestra derivada de la realidad interna o personal. Sin necesidad de alucinaciones, emite una muestra de capacidad potencial para soñar y vive con ella en un marco elegido de fragmentos de la realidad exterior.

Al jugar, manipula fenómenos exteriores al servicio de los sueños, e invierte a algunos de ellos de significación y sentimientos oníricos”.

Por otro lado, Winnicott (2009) separa la idea de creación, por un lado y las obras de arte por el otro. Sostiene “lo cierto es que una creación puede ser un cuadro, una casa, un jardín, un traje, un peinado, una sinfonía, una escultura; cualquier cosa, a partir de una comida preparada en casa. Quizá sería mejor decir que estas cosas podrían ser creaciones. La creatividad que me ocupa aquí es un universal. Corresponde a la condición de estar vivo.

Plantea que “resulta posible establecer el vínculo –y establecerlo en forma útil –entre

el vivir creador y el vivir mismo, y se pueden estudiar las razones por las cuales existe la posibilidad de perder el primero y que desaparezca el sentimiento del individuo, de que la vida es real o significativa”.

En una fusión de dos borradores de una conferencia de Winnicott preparada por la Liga Progresista, en 1970 el autor sostiene que “cualquiera que sea la definición a que lleguemos, deberá incluir la idea de que la vida sólo es digna de vivirse cuando la creatividad forma parte de la experiencia vital del individuo.

Para ser creativa, una persona tiene que existir y sentir que existe, no en forma de percatamiento consciente, sino como base de su obrar.

La creatividad es, pues, el hacer que surge del ser. Indica que aquel que es, está vivo. El impulso puede estar adormecido, pero cuando la palabra "hacer" se torna apropiada, entonces ya hay creatividad. Es posible demostrar que en algunos individuos, en ciertos momentos, las actividades que indican que están vivos son simples reacciones a un estímulo. Toda una vida puede ajustarse al modelo de reacciones ante estímulos. Retírense los estímulos y el individuo no vivirá. Pero en un caso tan extremo, la palabra "vida" está fuera de lugar.”

Más adelante, en el borrador de la misma conferencia Winnicott afirma “para mí, vivir creativamente significa no ser muerto o aniquilado todo el tiempo por la sumisión o la reacción a lo que nos llega del mundo; significa ver todas las cosas de un modo nuevo todo el tiempo. Me refiero a la apercepción, que es lo contrario de la percepción”.

Vuelvo así a la máxima: el ser precede al hacer. Tiene que haber un desarrollo del ser detrás del hacer.” (...) “Vivir creativamente implica conservar algo personal, quizá secreto, que sea incuestionablemente uno mismo.” (Winnicott D.W. 1970)

Retomando la problemática de la exclusión social que planteamos anteriormente, podemos pensar que esta zona intermedia que describe Winnicott que va de los fenomenos transicionales al juego, de este al juego compartido, y de él a las experiencias culturales estaría comprimida en aquellos sujetos que están atrapados y encerrados por las coerciones de la pura necesidad.

Winnicott nos dice que para ser creativa, una persona tiene que existir y sentir que

existe, no en forma de percatamiento consciente, sino como base de su obrar. Esta experiencia de existir y sentir que existe también estaría comprimida en aquellas personas que en palabras de Galende “tienen la palabra y la mirada “vacía”: (...) sabiéndose excluidos de los sistemas sociales de reconocimiento”.

Bleichmar, S. (2008) plantea “...el respeto por si mismo y por el otro es definido por la ética. La etica siempre está basada en el principio del semejante, es decir, en la forma con la que yo enfrento mis responsabilidades hacia el otro. La ética consiste en tener en cuenta la presencia, la existencia del otro...”

La autora, en cuanto a recomponer el pacto intersubjetivo, sostiene que “ todo lo que implique formaciones comunitarias es subjetivante, hoy, en la argentina. Y todo lo que implique nexos de solidaridad y de trabajo compartido tambien lo es. (...) Lo seres humanos tienen que sentir que lo que hacen tiene algun sentido que excede a la autoconservación”.(...)

“No se le puede plantear a un ser humano que el sentido de su vida esta en ganarse la subsistencia, porque eso no es el sentido de ninguna vida”. (...) “el sentido de conservar su vida es para producir un país distinto donde puedan recuperar los sueños”.

Para Bleichmar, S. (2008) “el desafío es recomponer la esperanza (...) y ayudar a recomponer la noción de futuro desde un protagonismo. (...) Por eso, al construcción de subjetividades no se puede hacer sino sobre la base de proyectos futuros. Y los proyectos futuros no se establecen sobre la realidad existente, sino sobre la realidad que hay que crear. (...) toda la cultura humana es la creación de realidades inexistentes”.

Janin, B. (2008) nos dice que:

el temor al futuro deja a los adolescentes en una dependencia sin salida” y cita a Piera Aulagnier “Si el futuro es ilusorio, lo que es indudable, el discurso de los otros debe ofrecer en contraposición la seguridad no ilusoria de un derecho de mirada y de un derecho de palabra sobre un devenir que el yo reivindica como propio; solo a ese precio la psique podrá valorizar aquello de lo que ‘por naturaleza’ tiende a huir: el cambio” (Aulagnier, P.; 1977, pág. 169). (...) Por otra parte, “Rosine Crémieux (2000) plantea que uno de los elementos constitutivos del psiquismo es la esperanza de obtener ayuda

externa. ¿Qué efecto de desfallecimiento psíquico puede acarrear el que no haya esperanzas a nivel colectivo y que el mundo externo aparezca como peligroso? Podemos decir que los proyectos son la presencia de la pulsión de vida allí donde el narcisismo primario se quiebra, muestran la distancia con el ideal y a la vez lo ubican como posible. Proyectos y esperanza permiten desplegar el empuje pulsional de un modo mediatizado, frenar la pura insistencia de la muerte. (Janin, B. 2008)

Gamondi, A. (2004) considerando el trabajo de numerosos autores sobre la temática (Erikson, E.; Winnicott, D.; Puget, J.; Aulagnier, P.; entre otros) plantea:

la raíz del psiquismo es sociogenética, en tanto un ser vivo podrá devenir humano sólo si es reconocido como tal por un cuerpo social que lo identifique como parte del conjunto y le aporte una inserción con sentido al proponerle un proyecto identificador vital. En el mismo sentido, su meta incluye ineludiblemente lo social ya que el objetivo del trabajo psíquico es la “autopoiesis” entendida como un despliegue siempre contextualizado en un “crecimiento con otros”.

Sabemos que la adolescencia como etapa vital constituye un nudo existencial especialmente crítico que pone al rojo vivo las instancias intra, inter y transubjetivas.

Implica la exigencia de un trabajo de inscripción y de desasimilación, en tanto supone una vuelta de tuerca en relación a la “filiación” rumbo a la “afiliación social”.

La problemática identitaria queda en el centro de la escena al darse el tiempo en que resulta necesaria una nueva organización de recursos psíquicos que incluirá la integración del Ideal, instancia que al aportar “funciones vitales de amparo y sentido de la vida”, habilita el logro identitario en su sentido más acabado.

Al decir de Pichon Rivière, la identidad aparece entonces como “la culminación y ordenación de identificaciones con imágenes aisladas del pasado, pero remodeladas de acuerdo a una autodefinición que llamaremos comunitaria” (Pichon Rivière, E., 1985).

(...)

Agrego que la eficacia vital de tal remodelación se cifrará en que aporte al joven elementos para arrancarse de los lazos de dependencia objetal infantil viviéndolo como un logro ético del Yo. De allí que sea imprescindible disponer de recursos sociales que aporten pautas donde la coherencia con un ideal verdaderamente vital (esto es motorizado y potencialmente motorizante) sea una condición innegociable.

(...)

Deseo de afirmarse en marcas positivas de identidad que deberían poder “hacerse piel”, o escribirse como texto a ser presentado cada vez que los otros lo reduzcan a un “rasgo” condenatorio...” (Gamondi, A. 2004)

Janin, B. (2010) en “Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente” sostiene:

El adolescente se encuentra con un cuerpo indomable (desde sus propias sensaciones y desde la mirada que le devuelven los otros) y debe hacer un duelo por su cuerpo de niño, debe resignar identificaciones, separarse de los padres de la infancia y reconstruir su narcisismo puesto en jaque apelando a nuevos logros. Y al mismo tiempo, las urgencias pulsionales y las exigencias sociales presionan desde un internoexterno que vuelve a confundirse. Así, los requerimientos externos no son vividos como tales, se entremezclan con las pasiones, operando como disparadores de éstas. Y todo requerimiento es vivido como algo a rechazar (...).

A la vez, hay una reestructuración de los contenidos representacionales del Inc. y del Prcc. y se reorganizan los límites entre ambos sistemas. La reedición del Complejo de Edipo reactualiza los deseos incestuosos. Se instalan las categorías de tiempo y de historia, así como las de cero y nada (que remiten a la representación de la muerte). Hay una construcción de categorías abstractas que incluyen el establecimiento de una ética.

Julia Kristeva habla de una “estructura abierta a lo reprimido”. Pero para que la estructura se abra sin romperse, debe haberse constituido sólidamente. Para que lo reprimido no inunde todo el universo representacional, deben haberse diferenciado claramente, con la entrada a la latencia, los dos sistemas, estabilizándose la represión primaria.

Podemos pensar la adolescencia desde la idea de caos, de indeterminación, de un juego de fuerzas que posibilitará nuevas construcciones, nuevas formas. Reorganización representacional que dará lugar a diferentes posibilidades.

Historia y proyectos, pasado y futuro se entrecruzan en el adolescente. Pero el pasado se le viene encima cuando quiere desembarazarse de él y el futuro aparece lejano e inalcanzable. En el presente, hay sufrimiento, pero también nuevos placeres. Es por esto que todo adolescente vive necesariamente una crisis y que esta crisis, generalmente, implica una pelea con el mundo adulto. (Janin, B. 2010)

Viñar, M. (2013) sostiene que:

En condiciones habituales, el psiquismo humano habita un tiempo vivencial que es un tríptico donde el presente es la articulación de proyectos y memorias. (...) Este tríptico del tiempo vivencial (...) es lo que nos da la conciencia de ser nosotros mismos a través del tiempo y construir un futuro esta capacidad de habitar el tiempo vivencial interior es lo que está vedado a los excluidos, que al comprimir el tiempo o las urgencias del día a los imperativos de sobrevivir en el presente, los priva de una inscripción en una genealogía y de la construcción (mítica y real) de horizontes futuros.

(...) Es este proceso, el de la invención de una novela propia -hito ineludible de humanización- el que está averiado en situaciones de pobreza extrema y/o descomposición familiar o, en otras culturas, de un orden simbólico que

remplace a la familia. La disponibilidad o no, de esa memoria íntima es una línea divisoria entre el integrado y el excluido...”

En psicoanálisis, una de las expresiones de esta experiencia es la creación de la novela familiar del neurótico. Pero para que esta se produzca y se textualice interiormente y con los prójimos, es necesario que existan condiciones de receptividad (acogida), de acogida: tener un lugar en el grupo (en la genealogía) que Piera Aulganier ha descrito con el término “contrato narcisista”. Es este modo de percibir el mundo, de entrar en él y significarlo, lo que colapsa en la mente del excluido.

Para usar la bella expresión de San Gerson: “¿cuál es el sentido de la vida en ese estado de asedio? Cuando el mundo está tan ocupado en sus duelos y pérdidas, que el marginado se encuentra sin testigo que le interese escuchar, la fada de testigo se vuelve una Madre Muerta, no disponible a brindar vitalidad al niño en formación. (...)

Quien es hijo de esa nada de la nuda vida, no está en plena posesión de su vida. En la exclusión, estas condiciones imprescindibles para la humanización pueden no estar dadas, por patología psíquica o social de los progenitores o por un desgarramiento catastrófico del tejido social (pobreza, guerra, hambre, desempleo). Es en esta profunda herida del psiquismo donde los planes de ayuda y reparación social no pueden incidir directamente y donde los psicoanalistas tienen una tarea específica que cumplir.

“Es una tarea ardua y larga la de elaboración y construcción de un pasado menos clausurado y ominoso, para tejer redes de alianza, de lealtades y pertenencias, menos lugubres, más esperanzadas. Es necesaria la creación de un espacio relacional más acogedor, menos normativo que el verticalismo de las instituciones ortopédicas, de las instituciones rehabilitadoras o altruistas que se ocupan de las bandas y las tribus, esta es la consigna interminable del trabajo de construir y bordar, punto por punto, un espacio de intimidad, tan necesario para que el ser humano rescate su condición de tal. Que este rescate de la palabra, en el espacio mental del conflicto psíquico, puede tener efecto suspensivo de la descarga en acto psicopático es la hipótesis básica de la ética de nuestra acción.

Esta me parece la tarea específica de los psicoanalistas, como oficio y disciplinas para la problemática del martirio de la exclusión social: reconquistar el derecho a tener derechos y ocupar un lugar en el mundo de los hombres, en esa urdimbre infinita que llamamos humanidad. (Viñar, M. 2013)

Concebimos que nuestro dispositivo como plantea Viñar, M. (2013) se trata de “la creación de un espacio relacional más acogedor”, “menos normativo que el verticalismo de las instituciones ortopédicas”, “un espacio de intimidad, tan necesario para que el ser humano rescate su condición de tal”.

Se trata de un dispositivo alternativo de salud mental que habilita un espacio para la adolescencia misma, la búsqueda de sus sueños, de sus proyectos, de compartir sus

gustos e intereses con otros.

Es una práctica que tiende a la reconstrucción del lazo social, en un contexto sesgado por la exclusión, la violencia, la desubjetivación y la vulneración de los derechos.

Nuestro dispositivo ofrece un espacio libre y abierto, debido a que pueden concurrir cuando quieran, lo necesiten o tengan ganas.

Nuestro posicionamiento, no consiste en la transmisión de un saber, sino en alojar subjetivamente y apostar a la construcción de sujetos éticos. De este modo, se posibilita la construcción colectiva de legalidades, habilitando la posibilidad de pensar y dialogar con otros sobre un conflicto, mediatizando el pasaje a la acción. La herramienta de las asambleas brinda la posibilidad de habitar espacios democráticos.

Un lugar donde no se enseña ni se capacita, donde nuestras intervenciones buscan generar propuestas identificatorias subjetivantes. En cuanto a la tarea artística, se da la posibilidad de que cada adolescente elija con qué materiales desea trabajar, explore, se implique en una búsqueda creativa.

En este Espacio, un adolescente puede ser un día “un maestro panadero”, otro día “un artista” o “un poeta”, y donde otros pueden ser “un contador de chistes”, “el que sabe de música”, “la que ceba ricos mates”, “el que sabe hacer pulseritas”, “el que tiene muchas ideas”, “el fanático de colón o de unión”, “la que hace letras lindas”, “el que mezcla los colores”, entre infinitas posibilidades.

## II) ESTUDIO EXPLORATORIO.

El Hospital de niños de la ciudad de Santa Fe fue inaugurado en 1947, “se llamó “Eva Perón” y posteriormente, “Ricardo Gutierrez”, en Bv. Galvez. El local perteneció al Sanatorio “Meana” y fue expropiado para esos fines”. ( U.N.L. 2004)

Debido a deficiencias funcionales y de carácter estructural se formuló un proyecto de reemplazo del Hospital de Niños. El proyecto se planteó en tres componentes: edificio, equipamiento y fortalecimiento institucional.

El nuevo hospital se creó el 29 de abril de 1999 por Decreto N° 0637 y se llamó Hospital de Niños Dr. Orlando Alassia. La localización del predio se definió, ante los escasos terrenos aptos, privilegiando el criterio de accesibilidad. El mismo se ubica en la intersección de la calle Mendoza y la avenida General Mosconi, que conecta de forma rápida las zonas norte y sur de la ciudad. Las calles Solís y Salta completan la delimitación del solar, con una superficie total de aproximadamente 3 hectáreas.

Constituye un establecimiento de salud monovalente, que ofrece distintas especialidades médicas y actúa como centro de referencia complementándose con otros recursos existentes en la región. Como tal, atiende las urgencias, las consultas programadas de especialidades, la internación y el tratamiento de mediana y alta complejidad, recibiendo las derivaciones de aquellos pacientes cuyo diagnóstico y tratamiento no pueda realizarse adecuadamente en los restantes efectores del norte y centro de la Provincia.

El 29 de abril de 2003 el Hospital de Niños Orlando Alassia fue evacuado por la inundación del río Salado. Con el agua a la cintura, al hombro y luego al cuello, los directivos, médicos y enfermeras tuvieron que sacar del hospital a chicos que estaban en Terapia Intensiva y en Neonatología, entre otras áreas que requieren cuidados y asistencia permanente.

Los niños fueron transportados en lanchas de Gendarmería, con un médico o una enfermera al lado, pero también había decenas de embarcaciones de muchos santafesinos que se había acercado y que colaboraban con el personal del Alassia y

con la gente de Santa Rosa de Lima que se evacuaba en forma masiva por calle Mendoza.

La decisión fue trasladarlos a las unidades de internación del hospital Cullen, del Sanatorio Americano y de la Clínica de Nefrología, entre otras instituciones médicas. Cada chico salió del hospital en lancha, acompañado por su mamá y por un médico o enfermera.

El 7 de agosto del 2003, el hospital de Niños se puso de pie. Se reinauguró en una ceremonia muy emotiva para los empleados. Con la recuperación de las instalaciones, se amplió la capacidad de camas de 120 a 160 (en la actualidad son unas 180 las camas disponibles) y también se incorporaron equipos y tecnología

El Sector Salud Mental fue creado por la psicóloga Isabel Gimenez, actual jefa del servicio en el viejo hospital de niños. A lo largo de los años, dicho sector fue creciendo y hoy cuenta con trece psicólogos de planta (con cargos de 12 y 24 hs.) y dos psicopedagogas de planta (24 hs.) quienes atienden pacientes por consultorio externo, en la internación y participan de numerosos equipos interdisciplinarios. Uno de estos equipos, es el Equipo Interdisciplinario de Adolescencia que fue convocado en el año 2000 por la Dra. Clara Anzaudo. El cual se reúne semanalmente para compartir y pensar los púberes y adolescentes que consultan y/o ingresan a la internación del Hospital. El Equipo esta conformado por dos médicos pediatras que han realizado su especialidad en Adolescencia (Clara Anzaudo - Fabio Bastide), dos asistentes sociales (Patricia Mónaca - Alejandra Tenaglia) y, actualmente, dos psicólogas del Sector Salud Mental (Laura Stringhini - Gabriela Bassani) y una psicóloga pasante de Adolescencia (Paulina Oberti).

a) **¿Cuáles fueron los caminos ensayados?**

En este apartado, nos interesa exponer en primer lugar, las problemáticas que comenzaron a preocuparnos y que nos movilizaron a crear el Dispositivo Espacio

para Adolescentes. En segundo lugar quisiéramos presentar los caminos ensayados que fueron constituyendo las bases y los antecedentes de esta experiencia.

El Dispositivo Espacio para Adolescentes surge del encuentro entre profesionales Psi. Laura Stringhini, Lic. Maria Vigo y quien escribe, Lic. Gabriela Bassani, con el deseo de realizar una actividad grupal y artística con adolescentes fuera de los muros del hospital. Este deseo tiene que ver con la historia y la experiencia de cada una y con la participación en el Equipo Interdisciplinario de Adolescencia.

En esta participación en el Equipo comenzamos a compartir una misma lectura en cuanto a cierto desencuentro entre ciertas problemáticas de los adolescentes y nuestro modo de respuesta a las mismas, que era a través de interconsulta y/o ofrecimiento de un espacio individual por consultorio externo.

Las problemáticas a las que hacemos referencia y que comenzaron a preocuparnos fueron las siguientes:

En **primer lugar**, aquellos adolescentes que ingresaban a la guardia del hospital por **intento de suicidio, intoxicaciones, golpizas**, etc. y las dificultades con que nos enfrentaban en el abordaje de salud mental, desde un espacio individual, dado que luego del alta médica, la mayoría no asistía al turno por consultorio externo de Salud Mental, y en muchos casos tampoco funcionaban las derivaciones a los centros de salud.

En **segundo lugar**, aquellos que concurrían al sector de Salud Mental y/o al Servicio de Adolescencia y que presentaban **dificultades para tener amigos**, integrarse al grupo de pares y/o cualquier salida exogámica.

En **tercer lugar**, comenzamos a observar el sufrimiento que padecían los **adolescentes internados por un tiempo prolongado**, más allá de la enfermedad orgánica, la angustia que les generaba estar inmovilizados, aislados del grupo de pares y enfrentados muchas veces a cuidados regresivos por parte de los adultos

(cuando no podían higienizarse por sus propios medios, por ejemplo).

**Es en respuesta a estas problemáticas que surge nuestro deseo de realizar una propuesta distinta, que no convoque desde la patología orgánica y/o psíquica, sino desde la adolescencia misma, la búsqueda de compartir sus sueños, fantasías e intereses con otros.**

En cuanto los caminos ensayados por los miembros de Equipo del Espacio para Adolescentes, me interesa mencionar tres experiencias dentro y fuera de los muros del Hospital que fueron fuente de inspiración del Dispositivo.

**Espacio para jóvenes en Rosario (2006-2007/Laura Stringhini).** La psicóloga Laura Stringhini realizó un proyecto "Espacio para jóvenes", que lo implementó en el Ce.A.C, Centro de Asistencia a la Comunidad en barrio "La siberia" de la ciudad de Rosario. La tarea que convocaba era artística, desde la expresión plástica y la música.

**Pasantía Ecole Experimental de Bonneuil en Francia (2009/ Gabriela Bassani).** Realicé esta pasantía por el término de tres meses en la Ecole Experimental de Bonneuil. La misma me permitió vivir la experiencia de lo que Maud Manonni llamó una "institución estallada". Una escuela, que parecía una casa, donde los chicos circulaban libremente, donde también podían sentarse y/o dormir si estaban cansados. Un lugar donde no había historias clínicas, donde los chicos no eran etiquetados con diagnósticos psiquiátricos y donde los adultos participaban en actividades cotidianas y artísticas con los chicos. En la Ecole, los chicos y también los adultos (pasantes) podían elegir cada día que talleres realizar: los había de música, jardinería, teatro, cuentos, juegos, etc.

**Taller de adolescentes (2007/Laura Stringhini y Alejandra Caballero)**

Ese año, Laura Stringhini propone al servicio de Adolescencia, la idea de realizar un taller para adolescentes. Coincide en el tiempo, que se acerca al hospital, una

adolescente, quien había sido paciente por mucho tiempo del Servicio: Alejandra Cavallero, quien expresó tener ganas de devolver al hospital algo de lo que ella había recibido. La idea de Alejandra era charlar con otros que estuvieran transitando lo mismo que ella había vivido. Laura Stringhini le comentó la idea del taller. Alejandra, integraba una banda de música, que comenzaba a dar sus primeros pasos en la ciudad de Santa Fe. A Alejandra le entusiasmó esta posibilidad y entre ambas surgió la idea de convocar a los adolescentes que estaban en el hospital a "hacer algo artístico". Alejandra traía la guitarra. La tarea que más los convocaba en ese momento era armar bijouterie, aritos, collares, etc. Luego, hubo unas semanas que no participó ningún adolescente del espacio, al poco tiempo Alejandra dejó de participar y quedó solo Laura Stringhini, quien asistía al hospital en ese entonces ad honorem, y además financiaba los materiales del taller, condiciones que dificultaron el sostenimiento del Espacio.

Por otra parte, antes de finalizar este apartado, nos interesa citar como antecedentes similares en la Región a una experiencia llamada “Grupo de Palabras” que se aplica en la República Oriental de Uruguay. Si bien existe una diferencia sustancial en cuanto a la tarea en el dispositivo Espacio para Adolescentes pensamos que coincidimos en cuanto al posicionamiento ético del Equipo que lleva a cabo dicha experiencia. “El "grupo de palabras" es un dispositivo que tuvo sus orígenes en la Universidad de Paris VIII para asistir a los sobrevivientes del holocausto. En la República Oriental de Uruguay se aplica, desde hace una década a adolescentes marginados, en conflicto con la ley, bajo la coordinación del Dr. Marcelo Viñar . Ambas experiencias refieren a la intervención en grupos afectados en sus subjetividades por efecto de realidades sociales ( marginación, genocidio) y que requieren de la nueva creación de vínculos y tramitación de conflictos.”

#### **b) Dispositivo Espacio para Adolescentes.**

En febrero de 2010, en base a las problemáticas que detallamos anteriormente,

acordamos intentar una práctica grupal. El equipo inicial estuvo conformado por tres psicólogas: Laura Stringhini, María Vigo y Gabriela Bassani. Desde 2012 María Vigo culminó su concurrencia en el Hospital y se sumó al equipo la psicóloga Laura Mariscotti.

Comenzamos en el Salon de Usos Múltiples que se encuentra a una cuadra del hospital, en el predio de la Fundación del Hospital. El SUM, está detrás de la Casa de las madres, cuenta con un patio con césped de aproximadamente 10 metros por 20 metros. Es un salón grande que cuenta con dos mesas, muchas sillas, una cocina con horno y desde hace dos años, contamos con un placard que dice “Taller de Adolescentes” donado por una señora de la comunidad.

Para comenzar, compramos porcelana fría y nos donaron algunas pinturas, una de nosotras aportó hilos y la médica del Servicio de Adolescencia donó materiales para hacer bijouterie.

Entonces comenzamos convocando a los adolescentes que estaban internados, o que eran pacientes nuestros en espacios individuales. En principio los internados iban variando semana a semana, pero los tres chicos, pacientes de cada una de nosotras, asistían de manera estable. Luego de cada encuentro, realizábamos una reunión informal donde íbamos pensando el acontecer grupal y fuimos aprendiendo y redefiniendo cómo intervenir en el espacio grupal.

A continuación, se explicitará en primer lugar el encuadre que fuimos construyendo y posteriormente la propuesta del dispositivo que fuimos co-construyendo con los participantes.

### **b) 1- Encuadre.**

En los sucesivos encuentros fuimos definiendo que se trata de un Espacio: **libre y abierto.**

Libre:

- 1) En cuanto a la participación, debido a que pueden concurrir cuando quieran,

lo necesiten o tengan ganas.

- 2) En cuanto a la tarea, debido a que hay distintos materiales para crear, inventar, para hacer lo que a cada uno se le ocurra o tenga ganas. Decimos que es un espacio para que cada uno encuentre su lugar desde lo artístico, para encontrarse con sus gustos, sus intereses y compartir con otros.

En caso, que un participante no se le ocurra nada o no tenga ganas, está contemplado que puede “hacer nada” hasta que le llegue la inspiración y/o las ganas de hacer algo.

Abierto:

- 1) En la medida que cada participante puede invitar a amigos, compañeros, conocidos. También médicos, enfermeros, y otros de la sociedad, que conocen la propuesta a través de facebook, pueden invitar al Espacio.
- 2) Excepción. No pueden concurrir los hermanos de los adolescentes que asisten al Espacio. Solo pueden participar del mismo una vez, en calidad de invitados, si concurrieron y esta regla no había sido explicitada con anterioridad. Más adelante, se explicará el fundamento de esta regla que fue construida tanto en el espacio grupal como en el ámbito de las reuniones de los profesionales.

- **La Sala de Espera.**

El punto de encuentro es todos los martes a las 15:15 hs en la sala de espera de salud mental. Actualmente allí se produce un momento social de saludos y presentaciones informales.

En general, cuando salimos a la sala de espera saludamos a cada uno de los chicos, preguntamos los nombres de los nuevos y ayudamos a presentarlos con los que habitualmente participan, si ellos no lo han hecho antes. Frecuentemente debemos llevar algunos materiales (por ej. termo, mate, yerba, alguna donación de frascos, etc.) que se encuentran en el office de Salud Mental. Entonces, preguntamos *¿Quién puede llevar la llave del armario...? ¿Quién puede encargarse de llevar el termo...?*

*¿Quién puede ayudar con esto...?* A la vez que, nosotras vamos con las manos ocupadas, surge a veces espontáneamente de parte de alguno de los chicos: “te ayudo con esto”, “yo llevo el equipo de mate...”, etc. También cuando hay algún chico nuevo, que no se ha integrado con otros en la sala de espera, le solicitamos ayuda para llevar alguna cosa del taller, que funciona las veces como un objeto del grupo. Creemos que preguntarles el nombre y presentarlos informalmente en la sala de espera, pedirles si nos ayudan a llevar algún elemento del grupo, reduce la ansiedad inicial que en general produce asistir por primera vez a una experiencia grupal que hasta ese momento es desconocida.

- **El camino.**

A las 15:30 partimos caminando hacia el “Quincho” que es un Salón de Usos Múltiples que se encuentra a una cuadra de distancia del Hospital. El camino es sin los padres y/o acompañantes. Si alguno de los chicos tiene dificultades para trasladarse (debilidad muscular, silla de ruedas, bastón, etc.) se le explica donde queda el taller y le preguntamos si se anima a ir con nosotros. En principio, alguna de nosotras se hace cargo de acompañarlo, de ir más lento o empujar la silla de ruedas por ejemplo. El que está en silla de ruedas en general también lleva, si puede, algo en sus manos, termo, bolsas, etc. Una vez listos salimos todos juntos, dos o tres adultos y actualmente, diez o doce chicos aproximadamente.

El camino es libre, a veces algunos que se conocen se separan del grupo y van conversando, otras veces se da más una charla grupal, hablan acerca del tiempo, de qué cocinar ese día, etc. Con aquellos que concurren por primera vez, si no comienzan a charlar con otro adolescente, alguna de nosotras trata de acompañarlo e ir conversando para que se sienta cómodo y alojado en el Espacio.

En una oportunidad, que uno de los chicos estaba en silla de ruedas, otro propuso parar el tránsito para cruzar la calle. Esta acción, como otros gestos que fueron surgiendo, los registramos y cuando no ocurren, las proponemos del siguiente modo: *“la otra vez, que estaba Micaela en silla de ruedas, Juan paró el tránsito para que*

*crucemos la calle*”. “*Alguno se anima a cuidar que si viene algún auto nos espere que crucemos?*”

Creemos que nuestras intervenciones van en dos direcciones: una dirección apunta a la construcción colectiva del Espacio, que a su vez, posibilita la apropiación subjetiva del Dispositivo. Otra dirección, tiene que ver con propiciar la circulación de aquellas palabras y acciones de adolescentes en el tiempo y en la historia del Espacio, que evidencian la constitución de un sujeto ético. Este modo de intervenir, creemos que se torna esencial en el trabajo con adolescentes, debido a la importancia que cobran en esta etapa los procesos identificatorios con los pares.

- **El Espacio.**

A continuación, se detallará lo que acontece en cada encuentro, desde el momento que entramos al “Espacio para Adolescentes” que denominamos a su vez al SUM. En especial haremos hincapie cómo transmitimos el encuadre, cuales son nuestros modos de intervenir y presentaremos las tareas que se fueron instituyendo en el dispositivo: la posibilidad de elegir qué hacer, de escribir el nombre en el mantel y anotar el cumpleaños en el calendario, de festejar los cumpleaños y hacer propuestas (cine, cocina, campamento). Por último, expondremos aquellas tareas que, a nuestro entender, propiciaron el fortalecimiento del espacio grupal: la cocina y las asambleas. Las características del encuadre, hacen que en cada encuentro confluyan algunos participantes que asisten por primera vez y otros que ya han transitado por la experiencia del Taller. Al comenzar el espacio grupal, cada uno se presenta con su nombre e intervenimos propiciando que los que ya han hecho la experiencia del Espacio para Adolescentes cuenten a los nuevos de que se trata el mismo. ¿Quién se anima a contarle/s que hacemos en este Espacio?

Así fue como, en una oportunidad, uno de los chicos, E., dio la siguiente definición: “*el taller es un lugar para hacer lo que te plazca*”. Entendemos que, dicha definición, transmite parte de la esencia de nuestra propuesta de trabajo con los adolescentes. Propuesta que podemos pensar en relación a lo que Winnicott, D. W.,

(2009) denomina como espacio transicional “Se trata de una zona que no es objeto de desafío alguno, porque no se le presenta exigencias, salvo la de que exista como lugar de descanso para un individuo dedicado a la perpetua tarea humana de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad interna y la exterior (...)” A lo largo del tiempo se han dado también otras definiciones como “*es un lugar para cocinar, hacer poemas, etc*”, “*un lugar para descubrirte*”, “*para hacer amigos*”, “*para trabajar unidos*”, “*es un club de adolescentes*”, “*es libre y recreativo*”, entre otras.

Al comienzo los adolescentes cuando hacen una pregunta sobre la tarea la dirigen al adulto, y este interviene devolviéndola al grupo: “*Acá Cristian pregunta como se hace el verde, alguien sabe?*”, “*Sabes quien sabe de porcelana, que hizo varios objetos, Naiara* (presente en el grupo ese día, por ejemplo).” Y si no esta Naiara por ej. se le cuenta: “*una adolescente Naira hacia flores en porcelana*” y a veces se busca lo que la adolescente hizo y se muestra al grupo; de este modo, y a través de estas intervenciones oficiamos como portavoz de los chicos que han participado del Espacio y de este modo vamos tejiendo y recreando la historia del Espacio para Adolescentes. Otro ejemplo de esto, es cuando intervenimos diciendo: “*esto que vos decis, que vos propones, que a vos te pasa, también le habia pasado, o lo habia propuesto Jesica.*” De este modo de encuentro a encuentro vamos armando la historia del Espacio, con los presentes y con los que físicamente no estan en ese encuentro, pero han dejado su huella en el Espacio.

A continuación, se expondrán las tareas que se fueron desarrollando e instituyendo en el dispositivo:

### **b) 2- La posibilidad de elegir qué hacer:**

Explicitamos que hay distintos materiales para crear, inventar, para hacer lo que a cada uno se le ocurra o tenga ganas.

Seguimos el patrón de la sesión analítica donde pueden expresarse libremente a través de la palabra, se propicia que tenga lugar la fantasía, los sueños, la palabra ociosa.

En cuanto a la tarea, se invita a que cada participante que explore los materiales y descubra qué tiene ganas de hacer, qué le gusta. Si bien lo que elije y hace cada participante no se interpreta, si se brinda un sentido a lo que hace singular y creativo. Actualmente se han construido e institucionalizado algunas herramientas para ofrecer la posibilidad de dejar una huella simbólica en una producción colectiva que se va armando de encuentro a encuentro.

Estas herramientas grupales son: el mantel, el calendario donde son invitados a anotar su cumpleaños y una carpeta que dice: poemas, canciones, recetas, dibujos, etc. en la cual se van guardando las producciones de los participantes.

El mantel ofició de espacio, muro, donde comenzaron a pintar sus nombres, hacer sus firmas y escribir frases.

Si hoy analizamos las producciones escritas de los chicos que han transitado por el taller vemos que lo que prima son, por un lado sus nombres propios y por el otro diferentes nominaciones del Espacio: mantel, cajas, carteles, banderas dicen “espacio para Adolescentes, taller de adolescentes, club de adolescentes, E.P.A. (Espacio para Adolescentes), Taller de Jóvenes, etc.

El calendario donde son invitados a anotar los cumpleaños. La actividad de cocina, que luego detallaremos, fue dando consistencia a la posibilidad de festejar los cumpleaños de quienes así lo desean.

La Carpeta Colectiva construida artesanalmente permite incribir una producción individual en un intercambio simbólico con otros.

Decimos que es un espacio a construir entre todos, lo cual da lugar a propuestas que hacen los mismos adolescentes como traer una pelota para jugar al fútbol, traer películas para ver entre todos, realizar un encuentro en El refugio (Hogar de Tránsito para jóvenes en situación de calle).

En el 2011 realizamos un tiempo un martes al mes “cine” en el Aula Ateneo del Hospital. Esta propuesta fue hecha por uno de los chicos, quien le gustaba mucho ver

películas. Decidimos que ellos se tenían que poner de acuerdo en qué película elegir para ver ese martes al mes. Por otra parte, nos parecía interesante para invitar a chicos que no se animaban al Taller, y esta posibilidad del cine, podían establecer un primer contacto con los chicos que participaban del mismo. Luego de la película, a los nuevos se los invitaba al Espacio. No obstante, observábamos que al continuar con los mismos horarios de 15:15 a 17 hs. solo podía verse la película, sin quedar tiempo para compartir y/o elaborar lo acontecido. Observamos también que el cine producía un corte en la dinámica grupal que venía encuentro tras encuentro. Por ello, actualmente no realizamos cine, si bien cuando existe la oportunidad contamos esta experiencia como parte de la historia construida por todos. Quedando abierta la posibilidad que otro grupo lo proponga y se reanude, quizás no de un modo sistemático como era “los primeros martes del mes”, sino más de acuerdo al deseo y consenso de los participantes.

Desde fines del año 2012 se sumó la actividad de cocina, propuesta por los chicos, la cual tiene una dinámica distinta a la actividad artística. Aquellos que eligen cocinar, deben ponerse de acuerdo qué y cómo cocinar, teniendo en cuenta los ingredientes disponibles y el tiempo de cocción necesario.

Al finalizar, se decide en asamblea general (todos, no sólo los que han participado de la actividad de cocina) qué desean hacer con lo cocinado o producido ese día.

A principios del 2013 se realizó un ateneo en el hospital, donde mostramos un video con las fotos de los chicos y una canción llamada “latinoamérica” de Calle 13. Luego del Ateneo, habíamos acordado que había “Taller” y como era en el horario del mediodía, solicitamos que nos donara la Fundación del Hospital ingredientes para preparar pizzas y jugo. En ese encuentro, mientras unos preparaban la comida, otros trabajaban en porcelana y pintaban. Cuando las pizzas estuvieron listas, uno de los chicos planteó que debíamos limpiar la mesa, que los que estaban pintando debían dejar de hacerlo, para sentarnos a comer “*sino estamos como los chanchos*”. Otra de las adolescentes, que actualmente vive en un hogar de niñas, propuso además bendecir la mesa. Es a partir de este momento que comienza a tener un lugar distinto la comida en el Dispositivo. Antes los chicos tomaban mate y comían alguna masita

mientras pintaban y/o trabajaban con algún material. Ahora cuando está lista la comida (ya sea torta, masitas, etc.) se limpia la mesa y nos sentamos todos juntos a compartir la mesa.

Levi Strauss nos enseña que lo cocinado tiene que ver con la transformación cultural del alimento desde su estado crudo. Por otra parte, lo cultural, también tiene que ver con de qué maneras y cómo comemos: el limpiar la mesa, el sentarse todos para compartir la comida. Además de ello, otorgamos sentido creativo a lo cocinado, es decir, cada uno de los que participa, le hace a las masitas la forma que desea. En general, esto lo llamamos Cocina de Autor. Esto tiene que ver con la misma propuesta que explicamos anteriormente, la posibilidad de dejar cada quien su marca, su huella personal, no sólo en el mantel, en las banderas, sino también en la masa.

Otro punto de análisis tiene que ver con la posibilidad de sustituir drogas y/o alcohol, al menos por el lapso de tiempo del Taller, por mates y/o tererés y comida preparada por ellos. Esta sustitución comenzamos a pensarla a partir de algunos chistes, por ejemplo, que al preguntar ¿alguien más trajo algo para compartir? Uno de los chicos dice, a modo de chiste, un fasito (cigarrillo de marihuana). También de comentarios, por ejemplo, en una oportunidad que coincidía el horario del taller con el de un partido de la selección, uno de los chicos plantea, “*yo me voy a verlo al bar que tomamos vino...*”. No obstante, fue al Espacio para Adolescentes y vió allí el partido. También constantemente está la pregunta si pueden traer alcohol para festejar. Nuestra respuesta es que en este espacio no. Lo que abre también la posibilidad que en otro espacio si. Esto mismo se explicará, más adelante, cuando se detalle el funcionamiento de las asambleas.

### **b) 3- La circulación de creaciones, materiales y utensilios.**

Al comienzo acordamos que los trabajos que se realizaban quedaban en el taller. Aquí fuimos siguiendo el prototipo de la sesión analítica con niños donde los dibujos y/o producciones de los pacientes se guardan en una carpeta y/o caja en el consultorio. Por tanto, se producía una circulación de las creaciones, producciones y

escritos pero al interior del Dispositivo. Lo cual, posibilitaba el encuentro con las creaciones de otros y éste operaba como propuesta de otros adolescentes.

Con frecuencia, preguntaban acerca de quienes habían realizado cierta creación y/o escrito. De este modo, apoyándonos en las creaciones y/o escritos y en sus inquietudes, fuimos armando y rearmando en cada encuentro la trama histórica del Espacio y sus participantes.

Por otra parte, registramos que, por ejemplo, una adolescente de 13 años, quien había dejado de concurrir al espacio grupal, pero no así a su espacio individual, frecuentemente preguntaba: ¿siguen mis flores en el taller? Esto nos llevó a pensar que dejar algo propio en el espacio grupal también tenía efectos para los adolescentes que dejaban de concurrir y quizás afianzaba la posibilidad de poder volver allí, cuando lo necesiten o tengan ganas. Por otra parte, al tener conocimiento del funcionamiento del dispositivo pueden suponer y/o fantasear que otros chicos pueden estar mirando lo que hizo, pueden estar hablando de sus ideas y de sus propuestas. En este sentido, como expresábamos anteriormente, nuestras intervenciones se dirigen a ir armando una trama histórica del espacio que trasciende la singularidad de cada encuentro.

Más adelante en el tiempo, algunos participantes fueron planteando el deseo de llevar su creación y/o producción al afuera (ya sea para uso personal y/o para un regalo a un/a amigo/a, novio/a y/o familiar). Ante esto se decidió en asamblea que aquellos que quisieran llevarse algo, debían consultarlo al grupo, y al encuentro siguiente, debían traer algún material que consideraran útil para el taller. En una oportunidad J. (12 años<sup>3</sup>), quien tenía algunos rasgos perversos y una gran dificultad para lo grupal expresó: “tengo unas porquerías que me sobran...” En este sentido, y a partir de las palabras de J., afinamos la propuesta grupal para que aquellos que traigan materiales y/o donaciones lo hagan desde un lugar creativo y transformador. Es decir, propiciamos que aquellos que traen rollitos de carton de papel higiénico y/o frascos vacíos de mermelada por ejemplo, no sea porque le sobran o porque no sirven, sino porque imaginó que a otros podía servir de materia prima para realizar un colgante

---

<sup>3</sup> Más adelante se especificará sobre J.

y/o para construir un instrumento musical.

La circulación de adentro hacia afuera de las creaciones y de afuera hacia adentro de los materiales, utensillos y donaciones, fue consolidando una mayor apertura del dispositivo.

En cuanto a las donaciones, estas fueron inicialmente propuestas por M. V. de 12 años. Ella era paciente oncológica de otro hospital, y allí contaba con una psicóloga que la estaba acompañando en su enfermedad. En la última etapa de la quimioterapia le dió apendicitis, y fue operada de urgencia en el hospital Alassia, donde sufrió muchas complicaciones y permaneció internada aproximadamente durante un mes. Llegó el caso a Salud Mental a través de una interconsulta, sabiendo que M.V. estaba en tratamiento con otra psicóloga, comencé a trabajar desde el Espacio para Adolescentes, si bien era de modo individual. Llevaba a su habitación distintos materiales y establecía el encuadre de la misma manera, y martes a martes le iba contando de los chicos que habían participado del taller, que le había contado a los chicos que ella también era del “Espacio”, pero que todavía no podía concurrir, etc. En dicho espacio comenzamos a hacer aritos para adornar su rostro y una vincha para su cabello, que tenía muy corto debido a la quimioterapia y la angustiaba sentir que parecía, en palabras de ella, “un varoncito”. Integrarse al dispositivo de este modo le permitía proyectarse en una actividad creativa en un futuro con otros chicos. Fue durante su internación que ella desarmó unas pulseritas que tenía, para que otros chicos hicieran otras pulseritas y/o aritos. Entonces confeccionó un sobre con su nombre y puso allí lo que ella llamó sus “donaciones”. Finalmente, pudo participar del espacio grupal y hacer entrega de sus donaciones. M.V. fue sólo a un encuentro, estaba muy débil y debió asistir con barbijo, y realizó algunas creaciones pero estuvo la mayor parte del tiempo callada. Luego le dieron el alta y volvió a su pueblo. No obstante, dos años después, cuando se entera de la Página de Facebook comenta en una foto “los extraño mucho”, lo cual puede hacernos pensar acerca de lo que significó para ella participar del Espacio para Adolescentes en ese difícil momento de su vida. Posteriormente, cuando ofrecíamos los materiales para trabajar mencionábamos siempre “están las donaciones de M.V. para el/la que quiera hacer

pulseritas...” Fue, así, como, un día, C. (15 años), se sacó una pulserita de su mano y dijo “la dono”. En este tiempo, sucesivamente, otros han donado: hojas, harina, yerba, dulce de leche, huevos, cacao, cuchillos, tenedores.

Por otra parte, en esta mayor apertura del dispositivo podemos pensar la construcción de la Página de Facebook y la realización de un encuentro en El Refugio (Institución donde viven algunos de los participantes).

En 2012 creamos la Pagina de facebook. En principio habíamos hecho un Perfil Personal y fue uno de los adolescentes A.(16 años) quien nos enseñó que lo que correspondía, según las normas de Facebook , era tener una Página. Fue así que mudamos nuestro Perfil Personal a Página.

La Página de Facebook funcionó desde un principio con los chicos como posibilidad de mostrar a la sociedad lo que ellos hacían. Así, por ej. L., que vive en el Refugio nos decía “Sacale fotos a mi carpeta, así ven que estudiamos...” . “A esto, también, son las banderas de todos los países que dibuje y pinté a mano...”. Otro día, que él había traído donaciones, le preguntamos: ¿quierés que te saquemos fotos con las donaciones? A lo que respondió: Si!.

En este sentido, creemos que es reparador para su identidad esta ventana a la sociedad que nos ha posibilitado la página de facebook, que sin dudas constituye un medio de comunicación, desde el cual ofrecemos otra mirada de ellos mismos, donde ellos pueden ser panaderos, artesanos, poetas y sobre todo protagonistas de una historia que construimos entre todos y no es la de los robos, detenciones y malos tratos. En el anexo, se exponen algunos de los titulares de los diarios santafesinos sobre “El refugio”, en las cuales puede apreciarse parte de la problemática, que se ha suscitado ante la apertura de esta institución, que aloja a chicos en situación de calle, en un barrio residencial de clase media de la ciudad de Santa Fe.

Actualmente, consideramos que la Página se ha convertido en una herramienta muy útil para invitar al Dispositivo. Por otra parte, registramos que progresivamente se han ido apropiando subjetivamente de esta herramienta eligiendo los nombres de los álbumes, comentando las fotos y compartiéndolas en sus perfiles personales de facebook.

Los nombres de los álbumes que han creado fueron:

- Hoy, cumple de Luis.
- Teodoro o Te-adoro, un visitante muy particular.
- una tarde +.
- Angeles callejeros.
- Buenos amigos.
- Amigos con derechos.
- Tarde de artistas en El Refugio.
- Las pibas y los pibes.
- Los chicos más sanos del mundo.
- Tarde de pic-nic.

**b) 4- Asambleas.**

Si bien el taller ha sido definido como “un lugar para hacer lo que te plazca”, es un espacio que se funda en el respeto por uno mismo y por el otro como semejante.

Nuestra posición consiste en propiciar la construcción grupal de ciertas normas de funcionamiento del Espacio. Actualmente, estas normas se han materializado por escrito en el siguiente Reglamento:

- 1) No pegar.
- 2) No fumar adentro.
- 3) No llevarse cosas ajenas.
- 4) Cuidar el material del taller.
- 5) Respeto a uno mismo y a los demás.
- 6) Prestar atención cuando hablan.
- 7) No juzgar.
- 8) No hacer bulling.

La construcción de este reglamento escrito se originó a partir de la desaparición del celular con que sacábamos fotos de uso grupal. Esta herramienta constituía un objeto personal de la Ps. Laura Stringhini. Si bien era de uso grupal, ella era la encargada de llevar y traerlo a cada encuentro y de subir las fotos a la página de facebook. En esta oportunidad, ocurrió que, finalizado el encuentro, nos damos cuenta que faltaba el celular. El encuentro siguiente, planteamos lo ocurrido y propusimos construir en asamblea un reglamento. Mientras iban haciendo el reglamento, llegó L., y dijo al entrar “tengo el celular”. Los chicos aplaudieron y festejaron la recuperación de la herramienta grupal. L. cuenta que sin querer J. se lo había llevado, y que el fin de semana se lo habían robado y que tuvieron que rescatarlo. L. agrega al reglamento “no juzgar”. Luego, pregunta si Laura Stringhini, que ese encuentro no había asistido, había “pensado mal”. L. nos decía: “que no piense mal (...) dijo, estos chicos que ayudamos, nos roban...” Explicamos que estábamos tristes porque pensábamos que no íbamos a tener más el celular que era una herramienta de todos para sacar las fotos, pero que no habíamos pensado mal sino que estábamos esperando preguntarles a ellos qué había pasado. Luego, L. nos dice que el director del Refugio le había propuesto que si queríamos un día hacer un taller allá. El resto de los chicos les gustó la idea de ir a El Refugio. Luego, organizamos un encuentro en el Refugio.

Por otra parte, los trabajadores de El Refugio nos contaron que los chicos les dijeron que el celular se lo habíamos prestado para sacar fotos de El Refugio, no lo tenían oculto, al contrario, todos los chicos lo usaron esa semana. Esto nos ayudó a pensar que el llevarse el celular, tenía que ver más con llevarse algo de lo que vivencian en el Espacio para Adolescentes a El Refugio. En relación a lo cual, nos pareció interesante acceder y coordinar un encuentro en dicha Institución. El álbum de fotos de este encuentro se llamó Tarde de Artistas en El Refugio, que transmite algo de lo ocurrido, que tiene que ver con llevar otra mirada de los chicos a El Refugio. Allí se alojan adolescentes en situación de calle, que frecuentemente reciben una mirada más que constituyente, destituyente de su humanidad.

Cuando llegamos, los operadores nos relataron que los chicos estaban muy ansiosos

que vayamos, y por supuesto, se sacaron muchas fotos del taller en el Refugio. Más adelante, se detallarán otros elementos de este Encuentro.

Por otra parte, en la construcción de este reglamento escrito, A. había propuesto “no besarse” como una regla, otros dijeron: pero si son novios porque no van a besarse. En ese momento, frecuentemente participaba una pareja de novios, que con frecuencia se besaban delante de todos. Esto no se estableció en el reglamento, pero si fue hablado con D. (novio) que asistía a un espacio individual, señalando que el dispositivo era un espacio grupal y que ciertas expresiones de afecto correspondían quizás a un espacio íntimo de la pareja.

En el dispositivo se fue armando un espacio adentro, que es el quincho, y un espacio afuera, que es el patio. Los chicos circulan libremente por ambos. Actualmente, registramos que suelen salir un rato algunos adolescentes para fumar un cigarrillo, una pareja para darse un beso, dos amigas/os para charlar algo privado. En relación a esto último, vamos registrando que se van haciendo microgrupos, o se van acercando por afinidad algunos chicos con otros.

En las asambleas se promueve que todo el grupo se entere de lo que se discute y que todos participen de las decisiones. No obstante, el resto del tiempo hay momentos más grupales, y otros que se van dando distintas conversaciones en los distintos espacios, algunas con nuestra participación y otras entre ellos.

La construcción de ciertas legalidades culturales se trabaja no sólo en lo real que acontece en cada encuentro sino también en lo que ellos traen en sus conversaciones, en sus preocupaciones sobre las drogas, la violencia en la familia y en la escuela, los tiroteos en el barrio, la sexualidad, entre otros temas.

### **El final.**

Podemos definir que este momento es cinco o diez minutos antes de finalizar el Encuentro. En los comienzos el horario era de 15: 15 hs. hasta las 17:00 hs. Actualmente el horario se está extendiendo hasta las 18:00 hs.

En general, hay dificultades para ordenar los materiales, lavar los instrumentos

utilizados. Esto lo hemos planteado nosotras, quizás habrá que esperar que esta dificultad la plantee alguno de los chicos, que sienta que es injusto quedarse a limpiar lo que usamos todos, y allí recién ellos puedan escucharlo e incorporarlo al reglamento. Al finalizar el encuentro, en la etapa social de saludos, nosotras expresamos, “si quieren, los esperamos el martes próximo”.

### **III) EVALUACIONES.**

En este apartado me interesa mostrar, los datos que evidencian efectos subjetivantes en los púberes y/o adolescentes que participan y/o han participado y las intervenciones que sirven al logro del propósito de este trabajo de tesina.

A continuación se detallan algunos datos que evidencian porqué el dispositivo cuando el adolescente no cuenta con espacios sociales fuera de la familia, se ofrece como pequeña unidad social que contiene el proceso de crecimiento adolescente.

#### **Ejemplo: E., varón de 13 años. (Año 2010-2011)**

E. ingresó al hospital asustado y con palpitations luego de consumir cocaína. E. había probado la cocaína por primera vez la semana anterior a este episodio. Se había mudado con su padre a la casa de unos tíos y primos que consumían todo tipo de drogas.

El padre rápidamente se adaptó a la situación de la internación y no quería que le dieran el alta al hijo porque no tenían a dónde ir. A su vez la madre no quería que E. vuelva a su casa. Los padres, en ese momento separados, tenían una historia de violencia, con intentos de homicidio del uno al otro, que en una oportunidad las agresiones llegaron al extremo del incendio intencional del hogar. Ante estas situaciones, muchas veces E. y/o el hermano eran los encargados de llamar a la policía. Luego del alta médica, se le otorgó turno por consultorio externo a Salud Mental y se lo invitó al Espacio para Adolescentes que recién se iniciaba. E. concurrió durante un año tanto al espacio individual como al Espacio para Adolescentes. En este último, E. era quien integraba a los nuevos adolescentes, se encargaba de presentar el taller, contar sobre las actividades, sobre los otros chicos, ayudarlos en la exploración de encontrar que podían hacer, etc. Llamaba la atención la gran diferencia en lo que E. trabajaba en su espacio individual, donde aparecían todos sus miedos, sus dificultades (continuaba durmiendo en la cama con la mamá

por ej.), y su modo de presentarse y de manejarse en el espacio grupal.

Durante ese año, E. comenzó a rearmar progresivamente su grupo social fuera del hospital, comenzó hip hop y recuperó sus amigos, que al principio él sentía que los había perdido al mudarse de barrio. Las últimas veces que concurrió al taller, contó que había comenzado a trabajar en una disco poniendo música los fines de semana y se había puesto de novio con una chica que llevó al taller para presentárnosla. Luego de ello, dejó de asistir.

En este sentido, sostenemos que cuando pueden encontrarse otros espacios sociales fuera de la familia y fuera del hospital, el taller muchas veces pierde su significación y podríamos decir que queda “relegado al limbo” al modo del objeto transicional que conceptualiza Winnicott.

**Ejemplo: K., mujer, de 13 años. (Año 2011)**

La madre consultó muy angustiada porque su hija, K, por segunda vez se había cortado los brazos (no muy profundamente) con una navaja que ella utilizaba para trabajar en su peluquería. La madre relataba que el marido estaba sin trabajo y ella sostenía el hogar.

A. en la primer entrevista expresó que su mamá era como una amiga, que ella la apoyaba todo el tiempo porque sentía que su madre era muy débil. Según la adolescente, su papá maltrataba a su mamá y ésta no hacía nada.

En ese momento, A. expresó no sabía porque se había cortado en el brazo, pero que se había separado de sus amigas y estaba mal por ello (separación producto del pasaje de la escuela primaria a la secundaria). Además del espacio individual se la invitó al taller, al que asistió dos encuentros. La primera vez, habló con otra adolescente, Z., y a la salida escuchamos que le preguntó: “¿venís el próximo?” A lo que Z. respondió que “sí”. Y K. dijo: “por fin algo que da sentido a mi vida”. Igualmente la semana siguiente Z no concurrió, K si, y habló y trabajó con otros adolescentes que estaban en ese encuentro. La semana siguiente, en el espacio individual expresó: “no me quedo hoy al taller porque me junto con mis amigas”.

Esto es interesante porque en este, como en el caso de E., vemos que, cuando encuentran o se reencuentran con algo por fuera de la familia, ya sean amigos, una pareja, un deporte con otros, dejan de asistir al taller. Para un adolescente, por ejemplo, pelearse con su grupo de amigos y/o con un novio/a son cuestiones a veces de vida o muerte, por ello pensamos que, es de vital importancia que este dispositivo pueda estar presente como un espacio posible al que pueden acudir y donde serán bien recibidos. Así el taller funciona como un espacio intermedio entre la realidad psíquica interna y la realidad externa, entre el espacio endogámico y el espacio exogámico.

**Ejemplo: R., mujer de 14 años.** (Año 2011)

R. es oriunda de un pueblo del interior de la provincia de Santa fe, quien comenzó a participar del taller porque estaba transitoriamente viviendo en la Casa de las Madres del hospital, tenía un bebé con problemas neurológicos, que a la vez era hijo del cuñado, quien la había violado. Ella y su bebé asistían siempre al taller, en general, R hacía alguna artesanía, mientras otros le cuidaban a su bebé. Le costaba mucho hablar, participar de las conversaciones con el resto de los participantes. R además tenía su espacio individual con una psicóloga del Hospital. Luego de un tiempo, ella pasó a vivir en un hogar para madres adolescentes, donde le asignaron una acompañante terapéutico para trabajar el vínculo madre-hijo. Al principio estos cambios la angustiaron mucho, pero luego comenzó a sentirse alojada en el hogar, se hizo amigas y también dejó de concurrir al taller, no así a su espacio individual.

**Ejemplo: M., varón de 17 años.** (Año 2010).

M asistió esporádicamente al taller. Él fue invitado por una psicóloga del sector Salud Mental al taller, y a su vez, había sido derivado a dicho sector por el Servicio de Neurología. M. tenía en ese momento 17 años y era muy rígido, tanto en su forma de pensar como en su postura corporal (al caminar lo hacía con los brazos rígidos y

los puños cerrados). En general, no salía de su casa y ni contradecía en nada a su mamá. No estaba al tanto ni de los grupos de música de moda, ni de los temas que conversaban el resto de los adolescentes. No obstante, en el Espacio él comenzó a hacer animales y autos en porcelana y a escuchar atentamente a los otros chicos. Los primeros encuentros, no se dirigía al otro por el nombre, es decir, si necesitaba la tijera, decía “tijera”. No obstante, a medida que éste se le fue señalando, comenzó a intentar llamar a cada uno por su nombre para solicitar por ejemplo un material de trabajo. Posteriormente, comenzó a animarse a expresar sus ideas cada vez que se le preguntaba sobre algún tema. En una oportunidad, cuando al finalizar el encuentro, se le solicitó su número de DNI, él contestó “cuatro millones...” en lugar de “cuarenta millones...”, pero pudimos apreciar en su respuesta cierta picardía, entonces una de nosotras le dijo : “pero ese es el DNI de un viejo no es el tuyo!” , y ahí riéndose M. dijo que “era una broma”. Entendemos que si bien éstas son pequeñas intervenciones que tienen lugar en lo grupal, las mismas son muy importantes, en tanto, M. se animó a algo creativo como hacer un chiste con su DNI, algo propio y no de la mamá, y donde claramente se evidenció cierto placer de compartir con otros. Por otra parte, consideramos significativo el material de su chiste, en cuanto a su identidad y la de alguien mayor.

**Ejemplo: A., varón de 16 años.** (Año 2010)

Continuando con la idea del dispositivo como pequeña unidad social, podemos pensar en A., quien también concurre un tiempo al taller. A. tiene una enfermedad degenerativa que actualmente ha deformado el lado izquierdo de su rostro. A. al igual que M. estaba muy “tomado” por el discurso de la madre. A. le gustaba mucho dibujar autos, que copiaba de revistas y/o periódicos. Al principio casi no hablaba, pero si dibujaba autos. Es llamativo que ninguno de los chicos le preguntaba, al menos en nuestra presencia, por su rostro, pero sí todos miraban y preguntaban sobre los autos y él tímidamente respondía. A. era presentado cuando había algún participante nuevo como “el que sabía de autos”. Para A. creemos que fue muy

importante ofrecerse a la mirada de los otros a través de sus autos, ser reconocido por sus creaciones y sus producciones. A. no tenía amigos y su mamá era extremadamente sobreprotectora y no facilitaba la salida exogámica de su hijo.

A continuación, se presentan tres ejemplos donde puede apreciarse cómo se ofrecen posibilidades identificatorias positivas en el Dispositivo. En primer lugar, se exponen distintas conversaciones entre L. (17 años) y otros adolescentes, donde puede apreciarse cómo intervenimos grupalmente en la construcción de sujetos éticos. En segundo lugar, se expone el caso de un adolescente, B. (14 años) que conocimos en un encuentro que realizamos en El Refugio. En tercer lugar, el caso de una adolescente, D. (15 años), que concurrió en 2011, aproximadamente 12 meses, lo cual nos permitió registrar cómo las posibilidades identificatorias propuestas fueron tomadas por ella para autodefinirse y presentarse en el espacio grupal.

**Ejemplo: L., varón de 17 años.** (Año: 2013)

L. y M. conviven en el hogar de tránsito “El Refugio” en la ciudad de Santa Fe. La segunda vez que L. participa del Espacio, se da la siguiente conversación:

**M.:** *“a él le dicen el rompeshijos...”*

**L.:** *“porque tengo que defenderme... Pego al que se mete conmigo... lo cago a piñas...”*

**Ps.:** *“Pero acá vos no te presentaste como el rompeshijos? (...) Acá vos sos el que sabe de cocina, el que puede enseñar macramé...”*

**L.:** *“bueno pero esto es libre y acá me respetan...”*

(...)

**Ps.:** *“F., querés que te saquemos una foto con las donaciones (harina y un cuchillo)”*

**F.:** *“no, gracias. Sacale a la harina y al cuchillo solamente”.*

(...)

**L.:** *“yo dono esto”. (celular de una de las chicas...)*

**Ps.:** *“Pero donás lo de los otros? Vos que podes donar?”*

**L.:** *“Dono mi presencia...”*

**Ps.:** *“si tu presencia, tu tiempo, tus conocimientos de macramé, por ej...”*

**L.:** *“cobro 10 pesos la hora de macramé (en broma)”*

**Ps.:** *“bueno pero en este espacio es un intercambio de saberes, por ej. vos podes enseñar macramé y otro chico te puede enseñar otra cosa que sepa y que a vos te interese aprender...”*

En ese momento, había muchas cajas de leche larga vida apiladas en el piso que había donado una empresa a la fundación del Hospital.

**L.:** *“y si sacamos leche... si hay un montón...”*

**Ps.:** *“pero no es nuestra... yo creo que tendríamos que pedir permiso... preguntar si nos donan...”*

**L.:** *“pero si la tomamos y la dejamos vacia, no se van a dar cuenta...”*

**Ps.:** *“y que piensa el resto de lo que dice L.”*

(...)

**E.:** *“a vos no te gustaría (...) no se debe (...) esta mal”.*

**L.:** *“pero si la pedimos, no nos van a dar..”*

**Ps.:** *“bueno pero nos han donado materiales... porque no nos van a dar... o podemos ver como comprar leche....? que se les ocurre, como podemos hacer?”*

Encuentro de la semana siguiente:

**L.:** *“traje harina y cacao para donar..”*

**Ps.:** *“Que bueno, asi que hoy tenemos para cocinar! Querés que te saquemos las fotos con las donaciones?”*

**L.:** *“si”*

(...)

**L.:** *“P., no te sentés arriba de las leches porque le va a llegar a la gente todas aplastadas...”*

Con este ejemplo queremos mostrar como ante la propuesta “el rompehuesos” se le ayuda a pensar que en el taller él no se presentó de este modo. En el dispositivo él tiene un lugar singular como “el que enseña macramé...”. Asimismo, puede apreciarse cómo L. que un encuentro propone “y *si sacamos leche si hay un montón...*”, la semana siguiente está señalándole a un compañero que tenga cuidado para que las leches lleguen bien a destino. En este sentido, creemos que ha sido importante tanto la mirada que él recibe en el Espacio como así también las palabras y acciones de F. (mujer de 15 años), quien donó elementos de cocina para trabajar en ese encuentro y además hizo una propuesta ética en relación a “sacar leches...” que L. pudo escuchar y sumarse a la misma.

**Ejemplo: B. Varón, de 14 años. (Año 2013)**

El encuentro que realizamos en El Refugio conocimos a B., quien se presentó diciendo: “*yo entré a la madrugada...*”. Una de nosotras vió que B. tenía una carta, que se la estaba mostrando a otro de los chicos de El Refugio. Ante lo cual le comentó que teníamos una carpeta con muchos escritos, poemas y canciones de los chicos que participan del taller. A lo cual, B. se acercó a la mesa, buscó la carpeta y comenzó a leer lo que habían escrito los otros chicos. Luego nos dio para que leamos su carta, y al finalizar el encuentro, dijo que quería dejar su carta en la Carpeta Colectiva. Durante el encuentro nuestras intervenciones tenían que ver con haber hallado un escritor en El Refugio.

A continuación exponemos el escrito que B. aporta a la Carpeta Colectiva:

*“Fuerte apache, así, así soy yo.*

*Esta canción es para que sepas que así, así soy yo, loquito y solitario pero tengo corazón, orgullo(yo) y humilde nena se que hay veces que no se puede que trato a todo el mundo como a un enemigo y que de esa manera nada consigo y no me importa, adelante sigo, yo soy de esos chicos que crecieron en*

*problema no habia comida ni vida buena, de chiquito en casa siempre la misma escena, miles de carencias. Mi Mama la rema yo tengo cicatrices y no son pocas por eso mi corazon a veces es una roca no es que sea de hierro, ni el dolor me sofoca. Por eso en vez de llorar mi furia sale por la boca, con o sin la calle, con o sin la droga tambien fui yo el que se equivoco tambien la delincuencia no digo que este bien y que este bien y que aplaudan mi experiencia, solamente digo que asi, asi yo loquito y solitario pero tengo corazon.*

*Para vos mi viejita linda te amo y a la vez te extraño*

*B.”*

Este ejemplo muestra claramente nuestro posicionamiento, que no tienen que ver con el discurso penal ni con el pedagógico. Esta intervención muestra como no se le preguntó ¿por qué entraste a la madrugada...? sino que a partir de lo que él mostró, en este caso un escrito, se intervino ofreciéndole la posibilidad de reinscribirse, desde su hacer creativo, en un intercambio social y simbólico con otros.

Emiliano Galende sostiene que hay individuos que “...si bien son vistos, porque habitan el mismo espacio social de todos, no son mirados ni ellos miran, sabiéndose excluidos de los sistemas sociales de reconocimiento...” En este sentido, creemos que es muy importante para estos chicos recibir otra mirada, no acusatoria, que los reconozca en su humanidad.

En este sentido, Viñar sostiene “compartir vivencias en el grupo al que se pertenece forma parte de la condición humana. No es que el hombre viva en sociedad -como lo hacen las abejas o las hormigas-, sino la necesidad de crear un espacio social para vivir. El asunto es cuando este camino imprescindible de humanización transita por la desmesura y desproporción de la crueldad, porque entonces allí se escinde o fractura la articulación entre experiencia vivida y su traducción en relato, cuya contracara monstruosa es la mostración compulsiva, en el acto delictivo o en el escándalo del motín o en el suicidio, u homicidio, porque el semejante se vuelve un enemigo.

La devolución de la palabra a ese espacio psíquico que se expresaba como acto violento contra otros y/o si mismo, engarza con la ideología freudiana de la curación; es en la restauración por el relato significativo que el sujeto se asume en su experiencia, la construye en su sentido y al hacerlo se afirma como sujeto humano”.

**Ejemplo: D., mujer de 14 años. (Año, 2011)**

D. ingresa al hospital por ingesta intencional de raticida y luego del alta médica comienza un espacio individual de manera ambulatoria. En su internación en el hospital, D cuenta que estaba con un novio en la casa, llega la madre y le grita “sos una trola”, ante lo cual ella se encierra en el baño y toma raticida que justo había en el baño. El tratamiento individual lo sostiene con algunas dificultades y muchas ausencias por el lapso de un año, hasta que la ps. Laura Stringhini la invita al taller, y el espacio individual queda abierto para cuando lo necesite o lo demande.

El primer tiempo D., concurre al taller con su mp3, escucha música y no participa en las conversaciones, si bien registramos que está atenta a todo lo que los otros chicos dicen y hacen. En esa época del año hacíamos el taller al aire libre, y ella se acostaba con el mp3 en una lona que poníamos para trabajar, que hacía de mantel cuando estábamos adentro, y tomaba sol.

Paulatinamente, D. comenzó a tener un lugar en el grupo, como: “la que sabe donde está cada elemento” porque cuando no se encontraba algún material de trabajo, ella decía el lugar exacto donde antes se lo había guardado. También en la definición del encuadre, donde algunas veces, se dice que es lo que cada participante hace, o lo que han hecho otros del espacio grupal, ella comenzó a presentarse como: “yo soy la que tomo sol”, “la que sabe donde están los materiales.”

El modo como ella comienza a autodefinirse está en relación, por un lado, a nuestras intervenciones que brindan posibilidades identificatorias positivas, y por el otro, al dispositivo en su conjunto que al convocar desde la adolescencia misma, moviliza las posibilidades y recursos de cada uno de los participantes.

D., después de un tiempo, comenzó a pintar primero su nombre en la lona común,

donde tomaba sol con su mp3 y luego continuó con otros materiales, se animó a hacer collares y a confeccionar una cartera. Además, comenzó a hablar de música con otros adolescentes e intercambiar música a través de su mp3 y de los celulares de los otros participantes.

D. contaba que en la casa tenía que cuidar siempre a sus hermanos y la madre se enojaba cuando la veía con el mp3, le decía: “te vas a quedar sorda”. En el ámbito escolar, su modo de presentarse al grupo quizás hubiese sido interpretado como una “falta de respeto” al otro. En nuestro dispositivo, se tomó lo que ella hacía, tomar sol y escuchar música, como algo creativo, como una producción propia, que la definía. Por otro lado su aguda observación y memoria de dónde se hallaba cada elemento de trabajo era un gran aporte al grupo y al trabajo de todos.

De este modo, su participación sostenida en el tiempo nos permitió vislumbrar algunos efectos subjetivos, que se desplegaron en el dispositivo, como enlazarse con los pares a través de la música, representarse de un modo positivo y sentir que tiene un lugar en el espacio grupal.

Con esta adolescente nos interesa mostrar el despliegue que se hace en el taller de esta zona intermedia entre la realidad psíquica interna y la realidad externa, que en palabras de Winnicott “*no es objeto de desafío alguno, porque no se le presenta exigencias, salvo la de que exista como lugar de descanso*” [4].

Por otro lado, Winnicott separa la idea de creación, por un lado y las obras de arte por el otro. Sostiene “lo cierto es que una creación puede ser un cuadro, una casa, un jardín, un traje, un peinado, una sinfonía, una escultura; cualquier cosa, a partir de una comida preparada en casa. Quizá sería mejor decir que estas cosas podrían ser creaciones. La creatividad que me ocupa aquí es un universal. Corresponde a la condición de estar vivo”.

Creemos que es muy importante brindar un sentido “artístico”, “creativo” y “singular” a hacer de cada uno de los chicos en el grupo. Con D. pudimos ver como ella toma estos significantes y se autodefine en el grupo a partir de los mismos, no reduciendo su identidad a rasgos autocondenatorios.

Por otra parte, en una oportunidad que D hace un collar solicita llevarselo de regalo

a su mamá. Al encuentro siguiente le preguntamos que había dicho la madre del collar. A lo que responde: “me dijo: ah servis para algo..”. D. es sólo un ejemplo de lo que vivencian muchos adolescentes que tienen que lidiar con propuestas identificatorias negativas como “no servis para nada”, “sos una trola”, “sos un drogadicto”, “sos un delincuente”, “sos una loca”, “sos un burro”, entre otras.

En este caso, consideramos que es de vital importancia en cuanto al armado de su identidad, que D. se represente en lo social como la que toma sol ( y no como la que toma raticida). En relación al resto de los participantes, reafirmamos nuestra propuesta de no convocar desde una problemática y/o desde algún diagnóstico, ni psíquico ni orgánico, sino desde la adolescencia misma y sus potencialidades creativas.

A continuación , se exponen ciertas intervenciones que evidencian el lugar de los profesionales como **garantes** de la **propuesta ética** del dispositivo: el respeto a uno mismo y a los otros.

**Ejemplo F. Varón, de 12 años y C. , mujer, de 13 años. (Año: 2013)**

En el camino de vuelta:

*F.:* (tira piedritas que junta en el camino a C.)

*C.:* *Me haces mal F. Basta. Dejá de molestar.*

*F.:* (continúa tirándole piedritas a C.)

*Ps.:* *F., viste que en este Espacio puedes hacer lo que quieras, si quieres venir venís, sino no, si quieres dibujar puedes, cocinar, hacer nada, cebar mate, escuchar música, lo que vos quieras, pero hay una norma que es indiscutible: respetarse a uno*

*mismo y a los otros y si C. esta diciendo que le molesta, tenes que escuchar que le molesta y respetarla.*

**F.:** (deja de tirar las piedritas)

**Ejemplo: P., mujer de 13 años. (Año: 2012)**

En una oportunidad ingresó al hospital una adolescente, que llamaremos P., por “ingesta medicamentosa intencional”. Los primeros días de internación P. decía que no quería hablar con ningún psicólogo, no obstante, aceptó la invitación al taller.

Si bien concurrió voluntariamente, en el transcurso del mismo se mostró hostil e hizo comentarios agresivos sobre los gustos musicales o sobre la tarea o creación artística de los otros chicos. Ante dicha situación, en primer lugar, se intervino otorgando palabras a las diferencias de gustos por ejemplo y la necesidad de respetar dichas diferencias. No obstante, continuó descalificando al resto del grupo, por tanto, se le señaló que el taller era un espacio libre, y todos nos teníamos que respetar, sino estaba dispuesta, que podíamos llamar a la mamá para que la viniese a buscar, a lo que respondió que quería irse con su mamá y se retiró del taller. Sin embargo, al día siguiente la madre a pedido de la hija se acerca a Salud Mental para contactarse con una de las psicólogas porque P. decía que quería hablar y recién allí se pudo trabajar algo de lo acontecido tanto en la ingesta de pastillas como en el taller.

Winnicott en un artículo “*Muerte y asesinato en el proceso adolescente*” nos dice “*donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo. Y no es obligatorio que ello resulte agradable*”[14].

En este sentido, si bien P. se fue enojada del espacio grupal, creemos que es ésta intervención la que posibilitó que surja una palabra propia. En esta pequeña viñeta puede apreciarse que nuestra función en el taller tiene que ver con garantizar como adultos la palabra compartida y la experiencia cultural de cada quien en un marco de respeto mutuo.

En relación con lo expuesto, quisiéramos aclarar que pensamos que no fue conveniente la participación en el dispositivo, en sólo 2 casos sobre una población de 300 adolescentes que han transitado por la experiencia desde marzo de 2012 hasta la actualidad.

Una de ellos, fue C. de 15 años, psicótica, que en el momento que participó el grupo era muy pequeño y ella presentaba un discurso muy incoherente, que era difícil de enlazar con el resto de los participantes. Por otra parte, en ese momento, C. no podía comprender ciertas normas de respeto del funcionamiento del espacio. No obstante, han participado otros chicos con diagnóstico de psicosis como Ñ<sup>4</sup> de 14 años, que si bien requirió mayor acompañamiento en las actividades y en el enlace con los otros chicos, pudo ser incluido en el espacio grupal.

El otro caso, fue H, varón de 12 años, que tenía un espacio individual y había sido invitado al espacio grupal. Él tenía algunos rasgos perversos que hacía angustiar a sus compañeros faltando a las normas del funcionamiento del dispositivo, y a pesar que se le señalaba, no se implicaba en lo que se le decía ni revertía su conducta. Por ello, habíamos pensado suspender temporariamente su participación por no cumplir con las normas éticas del dispositivo. No obstante, esto podía seguir siendo trabajado en su espacio individual, y luego, cuando se sintiera en condiciones de aceptar las normas y participar del espacio grupal, solicitamos nuevamente su inclusión. Sin embargo, H, antes de que le comunicáramos la suspensión dejó de participar por motus propio del Espacio.

Seguidamente, se relatan algunas situaciones que evidencian la construcción colectiva de un espacio heterogéneo e inclusivo.

**Ejemplo: I. 12 años, J. 18 años, N. 13 años (Año 2012)**

I. de 12 años, a raíz de un tumor cerebral a los 5 años perdió la visión y actualmente

---

<sup>4</sup> Se presenta en página 47.

tiene obesidad mórbida. J. tiene un retraso mental leve pero tiene una posición muy pasiva en relación a los otros. J. siempre espera que el otro haga las cosas por él. Se relaciona más con los adultos que con los chicos de su misma edad.

En una oportunidad, I. le propuso a J. doblar juntos el mantel. J. aceptó. I. necesitaba la palabra de J. para coordinar cómo doblar juntos el mantel, le pedía referencias, quería saber si por ejemplo J. había agarrado punta con punta. En esta situación pudimos apreciar como la no visión de I. lo convoca a posicionarse de otro modo, el otro necesitaba su palabra, sus referencias y esta vez J. no podía descansar en los otros, como habitualmente lo hacía.

Por otra parte, en los sucesivos encuentros que I. participó fuimos observando que estaba en una posición muy omnipotente y le costaba respetar las decisiones grupales cuando no coincidían con lo que él proponía. Por ejemplo, en dos oportunidades I. se enojó debido a que la mayoría había decidido cocinar tarta de manzanas y él quería hacer manzanas acarameladas. No obstante, a pesar de su enojo, se sostuvo la decisión de la mayoría.

En ese mismo encuentro, N. ayuda a I. a movilizarse, le da referencias espacio temporales para que I. pueda guiarse con su bastón, a la vez I. le enseña a él y a J. a pelar las manzanas. Finalizando ese encuentro, en asamblea decidieron comer la mitad de lo producido en el encuentro y convidar la otra mitad a la Casa de las Madres. Una vez terminadas las porciones que eran para ese encuentro, I. quería seguir comiendo lo que se había separado para convidar, por tanto, se le señaló que era una decisión de la mayoría y había que respetarla.

En una oportunidad, en el camino al Espacio dice *“estoy cansado, yo necesito acostarme un rato, salgo de la escuela re cansado...”* y luego cuando llegamos se queda dormido apoyado sobre la mesa. Otro de los chicos: *“Shhh no hagamos tanto ruido que I. está durmiendo...”*.

Al encuentro siguiente no asistió, y los chicos lo quisieron volver a invitar, como I. no puede ver, le propusimos hacer una nota de voz a través de un teléfono celular: *“Hola Alan, te queremos invitar al taller, si quieres puedes dormir acá, descansar... si querés vení, te invitamos al taller de adolescentes, te esperamos...!”*

Alan contestó con otra nota de voz: *“chicos, les mando muchos besos y muchos abrazos, y algún día voy a volver, así trabajamos juntos y unidos.”*

**Ejemplo: S. mujer de 15 años; Ñ. varón de 14 años; L. varón de 17 años; J. Varón de 18 años; V. mujer de 13 años. (Año: 2013)**

S. tiene hipoacusia. El primer día que concurrió, mientras cada uno trabajaba, hablaban de la posibilidad de hacer un campamento y le dibujaron la idea a S. para que ella también votara, si le gustaba la propuesta. Ese encuentro eran 13 chicos, uno de ellos Ñ, de 14 años, psicótico, que nos preguntó *¿Cómo se dice te amo? (en señas)*. Planteamos la pregunta de Ñ. al grupo. L. le tradujo a S. (L. conocía el abecedario en señas). S. le enseñó a Ñ y luego, éste le dijo en señas *“te amo”* a V.

Aquí puede verse también la heterogeneidad del espacio y como la misma hace al enriquecimiento de lo grupal. S. ocupa un lugar desde su saber, que es el lenguaje de señas, y se integra en la actividad de cocina, a la vez L. se siente importante en tanto traductor y conocedor del lenguaje de señas.

Más adelante, dejó de asistir S. y L. propuso mandarle un video por facebook diciéndole que era muy linda y que la amaba. Por otra parte, Ñ. que estaba bastante aislado y en ese momento no asistía a la escuela también pudo enlazarse con otros afectivamente. A la vez, V. en su espacio individual expresó: *“el taller me sirvió para ser más feliz, hacerme amigos. Antes no me animaba a hablarle a los chicos. Antes no me invitaban a los cumpleaños. Ahora si.”*

V. tenía un cuadro de anorexia y en su espacio individual se observó cierto aislamiento social por ello se la invitó al Espacio para Adolescentes.

En una oportunidad, ella había tirado lo que había hecho (un adorno) en el basurero, una de nosotras lo vio de casualidad y lo rescató. Allí ella dijo que no le había gustado, se propuso si alguno se le ocurría alguna idea para arreglarlo, todos opinaron y le dieron ideas. Luego ella quiso continuarlo, y pidió en asamblea llevarselo a su casa para adornar su pieza.

Posteriormente se detallan algunos recortes que muestran los efectos del dispositivo que tienen que ver con el enlazarse con otros en la construcción de un futuro compartido.

**Ejemplo: G., mujer de 15 años. (Año: 2013)**

En el mes de mayo de 2013, se realizó la primera entrevista con G., a raíz de interconsulta que realizaron los médicos durante su internación, debido a que la adolescente se encontraba muy angustiada luego de informe del Equipo de transplante del Hospital Garrahan. En este informe, según los padres, los médicos le habían expresado que “no la incluían en la lista de transplante por su peso y que ellos no tenían más que hacer con ella”. A lo cual, los padres relatan que G. contestó: “entonces, ¿tengo que esperar a morirme?”. Luego de esta situación, G. regresó a Santa Fe, muy angustiada y expresó no tener más ganas de comer, de levantarse de la cama, de ir a la escuela. Esta situación emocional repercutió en su estado de salud y requirió internación en la sala de cuidados especiales de este Hospital.

Durante la internación, se trabajó con los padres que era importante recuperar la esperanza en las posibilidades de su hija, sino inevitablemente su vida continuaría perdiendo sentido. También se trabajó con el Equipo Médico de la internación el cuidado ético de la información que se le brindaba a la paciente.

Teniendo en cuenta su situación, se decidió invitarla al Espacio para Adolescentes, con el objetivo de volver a enlazarla con la vida. En este taller se la alojaría desde otro lugar, no desde su enfermedad, sino desde sus posibilidades. G. aceptó la invitación y desde mayo concurre semanalmente al dispositivo.

G. desde el primer día que participó se hizo amigos, enseñó a otros chicos a trabajar con porcelana, cocinó, bailó, hizo artesanías, donó elementos de cocina para el taller, incluso llevó a su perro, un cachorrito, para que los chicos lo conocieran. Ella, el primer día, anotó su cumpleaños en el calendario colectivo. Esto es muy importante, porque G. en este espacio comenzó a proyectarse nuevamente un futuro con otros. Actualmente el papá nos comentó que también está planeando el festejo de su

cumpleaños en su casa con todos sus amigos. Actualmente, la fundación favaloro reevaluó el caso y la incluyeron en la lista de transplante. Desde el dispositivo se elevó un informe comunicando que la paciente está en condiciones psíquicas de afrontar un transplante, debido a que actualmente G. tiene un gran deseo de vivir y continuar proyectándose con su familia y sus amigos.

Por otra parte, esto mismo que G. enfrenta por su salud física también lo vivencian otros chicos por situaciones de exclusión y marginalidad:

**Ejemplo: L., varón de 17 años; T. mujer de 15 años; N. Varón de 13 años; J., varón de 18 años.**

**L.:** *“... casi me matan, con una faca (...) yo me defendí (...) lo cagué a piñas (...), me van a decir que esta mal que me defienda? ¿Tengo que dejar que me maten? (...) Me agarró la policía también, estaba fumado y tomado”.*

**Psí:** *“A alguien se le ocurre de qué manera podemos ayudar a L. con lo que le pasa?”*

**L.:** *“el alcohol y la droga me pueden ayudar...”*

**Ps.:** *“¿Ustedes que piensan de esto que dice L.?”*

**T.:** *“depende de vos (...) mi hermano estaba en una situación parecida, lo perseguía la cana (...) se drogaba, tomaba y con ayuda de mi vieja, de la mujer y tuvo un hijo, se rescató un poco....”*

**N:** *“yo tengo amigos que no se quieren rescatar (...) que no se rescatan, que se drogan (...) yo me quiero matar, me quiero tirar bajo un tren o bajo un camion o auto”.*

**Ps.:** *¿y cómo lo podemos ayudar a N?*

**L.:** *“que se tire en el medio para que no lo pise... si se tira en la rueda lo mata pero sino no....”* (en tono de broma)

(...)

**Ps.:** *J., vos que pensas de lo que dice N?*

**J.:** *“es feo lo que dice...”*

**Ps.:** *“Y ustedes que hacen cuando están tristes, o les pasan cosas como las que están contando L. y N.?”*

**T.:** *“A mí, me ayuda hablar con mi cuñada y con mis amigas. A mi ellas me ayudan a rescatarme. Yo me descargaba con la psicóloga también”.*

**L.:** *“A golpes te tenes que descargar (...) matarlas (...) bueno las de acá no (...)”*

**N:** *“no te sirve de nada la psicóloga.”*

(...)

**L.:** *“Yo naci grande... (...) nosotros somos asi, la civilización. Vivimos poco. Nos morimos (...) ¿Van a llevar torta si me muero? (...)”*

**Ps.:** *“Si te moris te vamos a extrañar acá en el espacio y mucho te vamos a extrañar, nos vamos a quedar sin nuestro cocinero, sin el maestro de*

*macramé... vamos a estar muy tristes...”*

En este encuentro se ofreció un espacio individual a L. y a N., sin embargo ninguno asistió, pero si continúan participando del Espacio para Adolescentes. Si bien L., por ejemplo, no tiene un problema de salud como G., también en sus palabras “*yo nací grande (...) nosotros somos así (...) vivimos poco. Nos morimos...*” puede apreciarse también un sentimiento de presente perpetuo. Tanto G. como L. hablan de su posición ante la muerte: G. se pregunta *¿tengo que esperar a morirme?* Y L. *¿tengo que dejar que me maten?* Por ello, en estos dos adolescentes puede apreciarse la importancia de poder compartir un espacio con otros donde cobre sentido sus vidas, donde pueda soñarse un futuro compartido con otros. Un espacio de cierta intimidad donde pueda hablarse también en confianza del sufrimiento de cada uno.

En este sentido, Janin, B (2008) cita a Rosine Crémieux (2000), quien plantea que “uno de los elementos constitutivos del psiquismo es la esperanza de obtener ayuda externa. ¿Qué efecto de desfallecimiento psíquico puede acarrear el que no haya esperanzas a nivel colectivo y que el mundo externo aparezca como peligroso? Podemos decir que los proyectos son la presencia de la pulsión de vida allí donde el narcisismo primario se quiebra, muestran la distancia con el ideal y a la vez lo ubican como posible. Proyectos y esperanza permiten desplegar el empuje pulsional de un modo mediatizado, frenar la pura insistencia de la muerte.”

Cinco meses después de la conversación que expusimos entre L., varón de 17 años; T. mujer de 15 años; N. Varón de 13 años; J., varón de 18 años, se produce la siguiente situación:

Mientras un grupo estaban sentados cortando frutas para preparar una ensalada de frutas, escuchamos la siguiente conversación entre I. y L.

Recordamos: I, varón de 12 años, que presentamos anteriormente, vuelve al dispositivo debido a que se encuentra internado por su obesidad. L. varón de 17 años

que continúa asistiendo al espacio grupal.

**L.:** “¿I. que te pasó en la cabeza (tiene una cicatriz)?”

**I.:** “Me operaron la cabeza. Yo tenía cinco años y me salió un tumor y me lo tuvieron que sacar. Yo antes veía y después de la operación no vi más”.

**L.:** “te tocaron mal, se les fue la mano (...) y cómo no sacaste un fierro y los mataste a los médicos?”

**I.:** “Pero no, si mi mamá estaba esperando que le digan vaya a comprar el cajón señora. Y salieron de operarme y yo estaba vivo.” *Perdí la vista pero no perdí la vida.*”

(silencio)

**L.:** *Y eso es lo importante.*

Para finalizar este apartado quisieramos citar algunas expresiones y testimonios de los chicos que tuvimos oportunidad de registrar en el camino recorrido y que evidencian la apropiación subjetiva del espacio y la construcción de un futuro compartido con otros, que se traduce en propuestas y proyectos con otros, que siguiendo a Rosine Crémieux, “son la presencia de la pulsión de vida”.

- “Si hacemos una huerta...” (H, varón de 12 años);
- “Si construimos entre todos una pileta...” (Q, varón de 11 años) ;
- “Si hacemos una obra de teatro para los chicos internados...” (Y.,

mujer de 13 años);

- “Si inventamos el día de los adolescentes... (X, mujer de 14 años);
- “Si llevamos los alfajorcitos y los convidamos a los chicos que estan en la guardia... (J. Varón de 18 años);
- “Un dia podemos hacer mermelada de quinotos para vender.. o regalar...” (N, varón de 13 años);
- “Podemos hacer una rifa para comprar más materiales, que se sortee una canasta de productos...” (O, mujer de 13 años) .
- “este es mi lugar... esta es mi casita de las madres...”, “yo soy la actriz del taller...” “yo soy Mila, la del video...” (...) “Me pueden ayudar a hacer un cartel para hacer un taller como este en el Hogar en Coronda”. (Milagros, 15 años)
- “el taller zafa... para no quedarte tirado, alcoholizado, drogado... para no estar al pedo... zafa”. (L. varón de 17 años)

Por otra parte, diferentes chicos en distintos momentos han planteado las siguientes inquietudes en cuanto a extender el tiempo y el espacio del dispositivo:

- “No nos podemos quedar más tiempo...” (N, varón de 13 años; U, varón de 12 años, H., varón de 15 años, entre otros)
- “No podemos hacer el taller todos los dias...” (I. varón de 12 años)
- “ Y a la mañana, asi puedo venir cuando empiecen las clases...” (W.

varón de 14 años)

- *“si nos venimos a vivir acá...”. “Podemos hacer campamento, un picnic, podemos venir a las 10 y preparamos un guiso, después un postre (...) podemos hacer una pijamada.... podría ser más días, martes y viernes...”* (N, varón de 12 años)

## IV) DISCUSIÓN

La práctica que aquí hemos presentado, como mencionamos anteriormente, se incluye en el marco de los Servicios Alternativos que plantea la Ley Provincial de Salud Mental de Santa Fe -Ley N°10772- que en su Decreto Reglamentario N° 2155.

Se entiende por Servicios Alternativos todos aquellos dispositivos institucionales y comunitarios, clínicos, productivos, educativos y culturales que se orienten al sostenimiento de prácticas de asistencia al sufrimiento psíquico, que no sean expulsivas ni generen exclusión ni encierro de las personas, no atenten contra sus derechos humanos y permitan el desarrollo de sus capacidades y su inclusión en el ámbito comunitario.

Sostenemos que este dispositivo constituye un modo posible de asistencia al sufrimiento psíquico de púberes y adolescentes, alojando subjetivamente a aquellos que lo necesitan desde su singularidad y ofreciéndoles la posibilidad de afirmarse en marcas positivas en su identidad.

Consideramos que, no respondemos a la demanda hospitalaria de especialización por patología acorde al modelo médico hegemónico.

Los adolescentes son convocados desde el deseo de compartir gustos e intereses con otros, y no desde una patología y/o problemática común. Planteamos que es un Espacio libre, que “puede venir el que quiera, el que lo necesite, el que tenga ganas...” Si bien algunos pueden llegar derivados por el médico y/o alguna institución, al explicitar que es libre, propiciamos que cada participante se haga cargo de su deseo, separándose de la demanda del otro.

Evaluamos que el hecho que sea un espacio libre y abierto hace que sea impredecible el número de participantes en cada encuentro, no obstante con el correr del tiempo siempre ha ido en aumento. Lo cual es positivo, en cuanto al alcance de la propuesta, no obstante nos enfrenta con la dificultad que el aumento de participantes debe ir acompañado del aumento de profesionales intervinientes. Y esto último tiene que ver con decisiones que nos exceden como equipo.

Brindamos un espacio para que hablen de lo que se les ocurra, y esto se extiende a la

tarea, es decir, se ofrecen distintos materiales para que hagan o creen también lo que se les ocurra. En este sentido, coincidimos con el posicionamiento de Grupo de Palabras “el grupo habilita a la palabra ociosa, un espacio que elude la vertiente pedagógica (el señalamiento del “deber ser”) y la vertiente del juicio y la sanción....” (De Mello de Gañón, E.; Espínola, M. 2000)

Ofrecemos un espacio social que propicia que puedan hablar de si mismos y con los otros, y donde sus palabras los reinscriban en los intercambios sociales.

Viñar, M. (2013) sostiene que, “para Benjamin y otros autores, la organización de procedimientos de narración, es decir, la producción de tramas para compartir e intercambiar experiencia vivenciada, constituye un nutriente esencial de la condición humana y, en el reverso, la avería o desertificación de ese espacio de intercambio íntimo se configura como un factor promotor de padecimiento o derrumbe psíquico. Es lo que Benjamin llama “la desaparición de la comunidad de oyentes”.”

Emiliano Galende sostiene que “hay individuos para los cuales no existen los sistemas de reconocimiento social ni la condición de ciudadanía, ya que habitan un espacio anónimo, un vacío social. Aún cuando transiten por los mismos espacios de la ciudad, estas personas tienen la palabra y la mirada “vacía”: se habla de ellos pero ellos no pueden hablar de sí mismos ni con los otros, sus palabras no los reinscriben en los intercambios sociales (pensemos en la indiferencia y el silencio con que son recibidos sus pedidos de ayuda en la calle), y si bien son vistos, porque habitan el mismo espacio social de todos, no son mirados ni ellos miran, sabiéndose excluidos de los sistemas sociales de reconocimiento...”

En cuanto a la mirada, Laura Verissimo (2006) en “Identificaciones en la Adolescencia: Ser alguien... aunque sea de mentira” plantea que “es bueno recordar que el infierno pueden ser los otros, la mirada de los otros, como decía Sartre. Es, pues, nuestra mirada la que los constituye o los destituye, tal vez para siempre. Esto importa saberlo y tenerlo en cuenta a fin de producir, desde las distintas prácticas, respuestas otras que las tan frecuentes de la descalificación, la psiquiatrización o la penalización”.

Asimismo plantea que el concepto de descalificación lo toma de Rousillon quien

sostiene que: “la descalificación es un antirreconocimiento, surge de no tomar en cuenta uno de los dos locutores el deseo de comunicar del otro. La descalificación significa al sujeto descalificado que, en lo atinente a algo que le toca de cerca, él no tiene nada que decir, no tiene ninguna cosa que comunicar al respecto; más aún, no tiene ninguna cosa que pensar sobre ello. Globalmente le significa que él no es nada” (Verissimo, L. 2006).

Por ello, proponemos, al igual que Grupo de Palabras, “un espacio diferente que posibilita el tránsito por el conflicto, que se abre al despliegue de la interpelación mutua, a la dialectización de los polos bueno-malo, acusado-acusador, víctima-victimario, atacante-atacado. Este tratamiento del conflicto por el que ellos mismos cambian de lugar y se sorprenden al hacerlo, y se confunden, habilita a la pregunta “¿entonces, yo quién soy?”. Buscamos que la pregunta “¿quién soy?” circule, se dinamice, se abra al poder verse desde diferentes lugares y al ver aspectos de si mismos que de otro modo quedan obturados y desconocidos.” (De Mello de Gañón, E.; Espínola, M. 2000)

Sostenemos que nuestra práctica es psicoanalítica si bien no analiza en el sentido tradicional del término, se sustenta en el tríptico propuesto por Ulloa, F. (1995) “...salud mental/ ética/derechos humanos...”, como ruedas engranajes del abordaje clínico. “El atascamiento de uno de estos engranajes altera los otros, y la dinamización de uno cualquiera de ellos dinamiza a los demás”.

Ulloa, F. (1995) plantea que en sectores sociales empobrecidos el psicoanálisis “que no gobierna ni educa, y hasta por momentos no analiza en el sentido tradicional del término, tiene una oportunidad importante en el campo de la salud mental, sin morir necesariamente en la demanda.”

Nuestra propuesta justamente surgió para aquellos adolescentes que, por ejemplo, conocíamos en la Guardia del hospital, pero que, a pesar de su sufrimiento psíquico, no demandaban ni les interesaba el ofrecimiento de un espacio analítico al modo tradicional.

Creemos que nuestro posicionamiento ofrece una mirada de las posibilidades de cada uno de los participantes, que los invita a ser protagonistas de la construcción del

Espacio. No sólo en lo artístico sino también, en la construcción del Reglamento del Dispositivo a través de la herramienta de las asambleas.

Consideramos muy importante la herramienta de las asambleas porque es allí donde se plasma la propuesta ética que llevamos a cabo.

En relación a lo cual, cito a Viñar, M. (2013) quien afirma:

Sólo en la artesanía de un taller clínico interminable, podríamos aprender una ética insobornable e intransigente para que el sujeto humano exprese su humanización en las palabras, en un relato que lo represente y diga quién es. Un relato que haga visibles los pliegues de su singularidad y sea capaz de inscribirse en el lenguaje, en un linaje y en una cultura, con un cuento que narre sus orígenes, sus lealtades y pertenencias, que pueda decir lo que anhela y lo que aborrece. Sólo allí podremos hacer prevención o rehabilitación del pasaje al acto violento y destructivo que se expresa en el acto delictivo.

La interiorización de una moral y de un erotismo compatibles con el mundo en que se habita no se tramita solamente en soledad y en la intimidad del consultorio; requiere de un espacio público que tolere la pluralidad y la diversidad, donde lo diferente no sea denostado y humillado, provocando su exclusión o su muerte psíquica”.

Por intermedio de las asambleas apostamos a la construcción de sujetos éticos, habilitando el diálogo y la reflexión sobre un conflicto mediatizando el pasaje a la acción. Como sostiene Bleichmar “la ética siempre está basada en el principio del semejante, es decir, en la forma con la que yo enfrento mis responsabilidades hacia el otro. La ética consiste en tener en cuenta la presencia, la existencia del otro”.

Nuestra función como adultos tiene que ver con garantizar la palabra compartida y la experiencia cultural de cada quien en un marco de respeto mutuo. Winnicott en un artículo “Muerte y asesinato en el proceso adolescente” nos dice “donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo. Y no es obligatorio que ello resulte agradable”.

En cuanto a la construcción de una ética Bleichmar, S. (2008) se pregunta “¿Es posible reconstruir una ética que tenga en cuenta al otro como ser humano, y que evite los modos de destrucción que se imponen en la actualidad? Vale decir, ¿es posible construir una ética donde cada ser humano no se sienta alguien que el otro emplea para lucrar, o alguien que el otro emplea para gozar, sino alguien con quien uno trabaja y goza? Por supuesto que no podemos modificar las reglas económicas

del sistema, al menos no como docentes y como psicólogos, pero si como sujetos sociales. Cada uno decidirá cuál es la manera en que lucha contra una economía tan perversa. Pero (...) desde nuestra tarea profesional si podemos luchar contra los efectos desubjetivantes de esa economía”.

En este sentido, Bleichmar, S. (2008) ante la pregunta ¿que quiere decir subjetivación? Responde: “quiere decir herramientas, no para la producción , sino para la socialización”.

Otro punto del dispositivo que nos parece importante tiene que ver con que en este espacio se los espera y se los acompaña hasta que cada uno encuentre, por sus propios medios, su lugar desde lo creativo, desde lo artístico. Teniendo en cuenta el vínculo que Winnicott establece entre el vivir creador y el vivir mismo, pensamos que el taller apunta con su propuesta a la ligazón con la vida, lo cual se torna especialmente significativo para aquellos que concurren luego de haber ingresado al hospital por conductas autolesivas, intoxicaciones y/o intentos de suicidio. También para aquellos que están internados y padecen enfermedades crónicas, o el inicio de una enfermedad orgánica, o están recuperándose de un accidente y aceptando sus secuelas.

A diferencia de la propuesta de Grupo de Palabras (De Mello de Gañón, E.; Espínola, M. 2000) sostenemos la tarea. Creemos que aporta un plus importante a la dinámica grupal en tanto posibilita la circulación no sólo de las palabras sino también de las creaciones, que se ofrecen a la mirada de los otros, que se regalan, que se disfrutan y se comparten como en el caso de las masitas, tortas y panes.

Winnicott separa la idea de creación, por un lado y las obras de arte por el otro. Sostiene “lo cierto es que una creación puede ser un cuadro, una casa, un jardín, un traje, un peinado, una sinfonía, una escultura; cualquier cosa, a partir de una comida preparada en casa. Quizá sería mejor decir que estas cosas podrían ser creaciones. La creatividad que me ocupa aquí es un universal. Corresponde a la condición de estar vivo.”

Por otra parte, la tarea en el dispositivo, en algunos casos, puede pensarse como un juego compartido, donde se animan a bailar, hacerse peinados, cocinar, cantar, jugar

a la pelota, etc.

En este sentido, Winnicott, D.W. (2009) quien plantea que “hay un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, de este al juego compartido, y de él a las experiencias culturales...”

Dicho autor postula “...la tercera parte de la vida de un ser humano, una parte de la cual no podemos hacer caso omiso, es una zona intermedia de experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior”.

“Para entender la idea del juego resulta útil pensar en la preocupación que caracteriza el jugar de un niño pequeño. (...) Esa zona de juego no es una realidad psíquica interna. Se encuentra fuera del individuo, pero no es el mundo exterior. (...) En ella el niño reúne objetos o fenómenos de la realidad exterior y los usa al servicio de una muestra derivada de la realidad interna o personal. Sin necesidad de alucinaciones, emite una muestra de capacidad potencial para soñar y vive con ella en un marco elegido de fragmentos de la realidad exterior.

Al jugar, manipula fenómenos exteriores al servicio de los sueños, e invierte a algunos de ellos de significación y sentimientos oníricos”. (Winnicott, D.W. 2009)

Por otra parte, pensamos que algunas veces, y en el mejor de los casos, el espacio social que ofrecemos sufre el mismo destino que el objeto transicional, queda relegado al limbo. Winnicott al respecto nos dice: “Se permite que su destino sufra una descarga gradual, de modo que a lo largo de los años queda, no tanto olvidado como relegado al limbo. Quiero decir con esto que en un estado de buena salud el objeto transicional no “entra”, ni es forzoso que el sentimiento relacionado con él sea reprimido. No se lo olvida ni se lo llora. Pierde significación, y ello porque los fenómenos transicionales se han vuelto difusos, se han extendido a todo el territorio intermedio entre la “realidad psíquica interna” y el mundo exterior tal como lo perciben dos personas en común”, es decir, a todo el campo cultural”(Winnicott, D.W. 2009). Entonces decimos que, en el mejor de los casos, aquello que encontraban en el taller se ha extendido a otros espacios, a otras unidades sociales y a todo el campo cultural.

Para Bleichmar, S. (2008) “el desafío es recomponer la esperanza (...) y ayudar a recomponer la noción de futuro desde un protagonismo. (...) Por eso, al construcción de subjetividades no se puede hacer sino sobre la base de proyectos futuros. Y los proyectos futuros no se establecen sobre la realidad existente, sino sobre la realidad que hay que crear. (...) toda la cultura humana es la creación de realidades inexistentes”.

Por otra parte, Winnicott, D. W. (2009) en el artículo “Muerte y asesinato en el proceso adolescente” explica que “...en la época de crecimiento de la adolescencia los jóvenes salen, en forma torpe y excéntrica, de la infancia, y se alejan de la dependencia para encaminarse a tientas hacia su condición de adultos. El crecimiento no es una simple tendencia heredada, sino, además, un entrelazamiento de suma complejidad con el ambiente facilitador. Si todavía se puede usar a la familia, se la usa, y mucho; y si ya no es posible hacerlo, ni dejarla a un lado (utilización negativa), es preciso que existan pequeñas unidades sociales que contengan el proceso de crecimiento adolescente...”

Consideramos que para algunos púberes y adolescentes que provienen de familias más bien endogámicas, el taller funciona como una pequeña unidad social que contiene el proceso de crecimiento adolescente y abre el camino a una salida exogámica. En cambio, pensamos que para otros púberes y adolescentes que provienen de familias donde prima la violencia en los vínculos primarios, donde los hijos han sido separados de los padres y/o se encuentran en Hogares del Estado y/o en situación de calle en un contexto de exclusión social, el dispositivo también funciona como una pequeña unidad social pero que sirve como prótesis para ese proceso faltante de humanización, que tempranamente debieron proveer otras instituciones culturales como la familia y la escuela.

Aquí coincidimos con Grupo de Palabras que “la apuesta que hacemos es habilitar una palabra genuina que favorezca el salir de la urgencia de lo cotidiano dejando lugar a la subjetivación, en la emergencia de los sueños y la apropiación de los deseos. Habilitación que aunque otras carencias hayan sido suplidas (...) suele ser

faltante.”

En relación a lo cual, Viñar, M. (2013) plantea que “es necesario invertir la secuencia tradicional de que primero es el diagnóstico y luego la rehabilitación. Lo primero es amar y cuidar, no diagnosticar la peligrosidad o la sociopatía. El diagnóstico no puede ser el gesto inicial, sino el corolario del fracaso de las acciones y procesos de rehabilitación. (...) En la cultura occidental somos rehenes de la hegemonía del discurso jurídico y médico forense y psiquiátrico que define al sujeto actual por la calidad y magnitud de su acto antisocial, y esa doctrina es la que sostiene y fundamenta las instituciones ortopédicas, tutelares y normalizantes, pero no humanizantes.”

Como postulan Duschatzky, S. y Corea, C. (2004):

La pobreza y la indigencia no sólo se definen por un estado carencial de desposesión material y cultural. La marginación se define por un proceso activo, reiterado y renovado en el tiempo, que se caracteriza por el ataque a los procesos de filiación y la pérdida de horizontes e imaginarios de futuro. La condición humana no se realiza sólo en los procesos endopsíquicos identificatorios, en el espacio intimista de la peripecia edípica. Se requiere que lo que precede se sostenga en un lazo social que provea la trama para una filiación, una pertenencia y un reconocimiento del grupo. En condiciones de inclusión los seres humanos, como individuos, como grupo y como comunidad se sostienen en actos y proyectos que aunque no se realicen en su plenitud, están siempre disponibles como modelos normativos, y en potencia, que sostienen la tensión entre el ser y el deber ser. En las condiciones crónicas de supervivencia de la exclusión, ligadas a la falta de trabajo y de escolarización, se produce una disolución de los vínculos, tal como los experimentamos y ejercemos en las condiciones ordinarias de la vida y suelen aparecer estrategias de supervivencias reñidas con la legalidad vigente.

(...)

En la declinación de la familia y la escuela, la calle y la televisión instauran valores inéditos de convivencia donde la violencia es el modo principal de estar con los otros.

La consideración del prójimo como semejante no es el hallazgo espontáneo de dos o varios sujetos. Es la ley o el mandamiento que impone límites al narciso primitivo, potencialmente criminal. Es la ley la que regula los límites de agresión, que surgen de los conflictos y disputas de la convivencia. Es la ley la que habilita a la construcción del semejante, como sujeto a las mismas exigencias, derechos y deberes que el sí mismo. La igualdad de dos requiere un tercero que es un orden simbólico.

Por ello, decimos que nuestra práctica que se realiza en un contexto sesgado por la

exclusión y la violencia, tiende a la reconstrucción del lazo social e invita a los adolescentes a tomar un lugar protagónico como sujetos de derechos, donde puedan proyectarse en la construcción de un futuro con otros en un orden simbólico compartido.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo de tesina hemos intentado teorizar sobre el dispositivo alternativo en salud mental “Espacio para Adolescentes” que desarrollamos en el Hospital de Niños Dr. O. Alassia, en la ciudad de Santa Fe.

Por consiguiente, esta tesina va detrás una práctica grupal con adolescentes que llevamos a cabo desde marzo de 2010 conjuntamente con Ps. Laura Stringhini (2010-hasta la actualidad), Lic. María Vigo (2010-2012) y Lic. Laura Mariscotti (2013-hasta la actualidad).

Pensamos que el dispositivo que aquí hemos presentado constituye una práctica en salud mental alternativa y participativa, que nos permite, como sostiene Kaminsky “la *permanente puesta a prueba de nuestras ideas y conceptualizaciones*” (Bottinelli, M.M. 2004).

A modo de conclusión podemos decir que Espacio para Adolescentes es un dispositivo alternativo de salud mental que habilita un espacio para la adolescencia misma, la búsqueda de sus sueños, de sus proyectos, de compartir sus gustos e intereses con otros.

El posicionamiento que hemos construido en el camino recorrido, no consiste en la transmisión de un saber, sino en alojar subjetivamente y apostar a la construcción de sujetos éticos. Un lugar donde no se enseña ni se capacita, donde nuestras intervenciones buscan generar propuestas identificatorias subjetivantes.

Ofrece un espacio libre y abierto, debido a que pueden concurrir cuando quieran, lo necesiten o tengan ganas. En cuanto a la tarea artística, otorga la posibilidad de que cada adolescente elija con qué materiales desea trabajar, explore, se implique en una búsqueda creativa.

En este Espacio, un adolescente puede ser un día “un maestro panadero”, otro día “un artista” o “un poeta”, y donde otros pueden ser “un contador de chistes”, “el que sabe de música”, “la que ceba ricos mates”, “el que sabe hacer pulseritas”, “el que tiene muchas ideas”, “el fanático de colón o de unión”, “la que hace letras lindas”, “el que mezcla los colores”, entre infinitas posibilidades.

Recordando los objetivos de esta investigación y con base en el relato del Estudio Exploratorio se han logrado los siguientes resultados:

Se registró que este dispositivo posibilita que se cumplan distintas funciones necesarias e imprescindibles en algunos casos y en ciertos momentos para contener el proceso adolescente.

En aquellos adolescentes que tienen familias endogámicas, opera como una pequeña unidad social, que ofrece un ambiente facilitador para alejarse de la dependencia y construir vínculos exogámicos. En cambio, en aquellos deprivados emocionalmente, que se encuentran en situación de calle y/o institucionalizados en hogares transitorios o permanentes, opera como una pequeña unidad social que los aloja subjetivamente. No obstante, el encuadre permite que cuando estas funciones dejan de ser necesarias y pueden prescindirse, los adolescentes dejen de concurrir al Espacio. Sin embargo, sigue operando como un espacio potencial, en la medida en que pueden volver cuando lo necesiten, si lo desean.

Se evaluó que el hecho que el Dispositivo sea abierto y que lo convocante sea la adolescencia misma, y no una patología y/o problemática en común ha permitido la construcción colectiva de un espacio heterogéneo que habilita a compartir una tarea en común.

Por otra parte, convocar desde la etapa vital que transitan moviliza las posibilidades y recursos con que cuentan cada uno de los participantes.

Se ofrecen propuestas identificatorias positivas que resaltan dichas posibilidades y

recursos (talentos, saberes, oficios) para que, de este modo, no reduzcan su identidad a rasgos condenatorios.

Se trabaja en la construcción de sujetos éticos, habilitando el diálogo y la reflexión sobre un conflicto mediatizando el pasaje a la acción. La herramienta de las asambleas brinda la posibilidad de habitar espacios de participación democrática.

Elegir la tarea y la posibilidad de hacer propuestas y que éstas sean pensadas y discutidas grupalmente, produce efectos subjetivantes en los púberes y/o adolescentes: los coloca en un lugar protagónico como sujetos de derechos donde pueden proyectarse en la construcción de un futuro con otros. Ésto último es de vital importancia en contextos donde prima la exclusión social, la marginalidad y la vulneración de derechos.

Desde marzo de 2010 hasta noviembre de 2013 han transitado por la experiencia aproximadamente 300 púberes y adolescentes de la ciudad de Santa Fe y la región.

El 30 de octubre de 2012 se creó la Página de Facebook que denominamos “Espacio para Adolescentes en el Alassia: [www.facebook.com/espacio.pa.adolescentes](http://www.facebook.com/espacio.pa.adolescentes). Según las estadísticas que ofrece dicha Página: 268 personas les gusta la Página y 1800 personas vieron las publicaciones que se realizaron en la misma<sup>5</sup>.

A modo de cierre, podemos decir que el propósito de este trabajo implicó un punto de interés diferente a nuestra práctica específica, pero que sin duda la potenció y nos permitió no sólo reflexionar sobre la misma sino también nos abrió la posibilidad de compartir esta experiencia con otros colegas e interesados en esta problemática. (Bottinelli, M.M.2004)

---

<sup>5</sup> Datos correspondientes a Noviembre de 2013.

**MATERIAL**

**COMPLEMENTARIO:**

## **Informe de Pasantía:**

1. **Institución:** Ecole Experimentale de Bonneuil Sur-Marne, Francia.

**Fecha:** desde septiembre de 2009 hasta diciembre de 2009.

2. **Datos del Pasante:**

**Apellido y Nombre:** Bassani, María Gabriela.

**Año de la Carrera en curso:** Tesista.

La Ècole Experimentale de Bonneuil es una institución fundada por la psicoanalista de niños llamada Maud Mannoni en 1969 que se encuentra en las afueras de París, en Francia. Fue fundada en 1969 como “Centro de Estudios y de Investigaciones Pedagógicas y Psicoanalíticas”.

Dicha escuela aloja entre 30 y 40 niños y adolescentes, existe la misma proporción de personal permanente y reciben además cerca de 60 pasantes por año de Francia y de distintas partes del mundo.

Mi primer encuentro con la institución fue a través de la experiencia del profesor Osvaldo Frizzera, quien, en una clase de una materia Desarrollos postfreudianos II, nos contó sobre la vida de Maud Mannoni y su escuela “Ecole Experimentale de Bonneuil”.

En ese momento, me llamó la atención un concepto clave de la escuela, que es el de “institución estallada”.

Mannoni (...) afirma que “la noción de institución estallada sitúa en primer lugar la posibilidad que se da a los niños de ir de un lugar a otro, tanto pueden estar en Bonneuil como en casa de unos campesinos o de unos artesanos. Niños y adultos van en busca de un estilo de vida, de una acogida que existía antes al nivel de la comunidad de un pueblo y que efectivamente asignaba un lugar a cada uno.”<sup>6</sup>

En 2008 comencé a leer distintos libros de Maud Mannoni y a interiorizarme acerca de la admisión como pasante en su escuela.

En febrero de 2009, fui admitida como pasante de internado (stage d'internant) por tres meses (de septiembre a diciembre de 2009). Durante ese lapso de tiempo viví con cinco adolescentes, con dificultades psíquicas graves y con otro adulto que tenía la función de “permanente” en lo que ellos llaman un “lieux de accueil”, lugar de acogida.

Mi función como pasante de internado consistía en acompañar a los chicos en las actividades de la vida cotidiana, de lunes a viernes, en el horario que no concurrían a

---

6

Mannoni, Maud: *Un lugar para vivir*, volumen 102 de serie general . Estudios y Ensayos. Editor Crítica. 1982.

la école (de 17 hs. a 9 hs).

Los días miércoles, debía asistir a Paris a una reunión donde era posible trabajar sobre los interrogantes acerca del trabajo en la institución. Los días jueves se realizaba una reunión con los permanentes y pasantes de las casas de acogida. La primera de estas reuniones era más teórica, la segunda, era más bien anecdótica de las dificultades que se producían en las casas de acogida. Además, había otras actividades con frecuencia semanal y/o quincenal que eran opcionales.

A continuación relataré algunas de las observaciones que realicé durante mi estancia en Bonneuil.

### **Mi llegada a Bonneuil:**

Llegué a la escuela, un viernes de septiembre en el horario de la siesta, momento que los chicos tenían tiempo libre de actividades (un recreo). La escuela impresiona como una casa antigua, grande, con muchos chicos corriendo por pasillos y recovecos. Al llegar, algunos chicos me saludaban y me preguntaban: ¿Sos pasante? ¿Cómo te llamás? ¿Hasta cuando te quedás? Entre estos chicos, estaba L., una adolescente, de unos doce años, quien me tomó de la mano y me llevó por una serie de escaleras y recovecos hasta que llegamos a la habitación donde estaba la directora Roselyne. Previamente, al pasar por la cocina, me saludó el cocinero, quien me hizo las mismas preguntas ¿Sos pasante? ¿Como te llamás? ¿Hasta cuando te quedás? Después de hablar con Roselyne me ofrecieron unos postrecitos para que coma algo, antes de acompañarme a la casa de acogida, que llaman Des Aunnetes (que es el nombre de la calle), a pocas cuerdas de la escuela.

### **La escuela.**

Con el transcurso de los días fui descubriendo y/o entendiendo que de lo que se trataba era de encontrar el lugar (la place) de cada uno en la escuela. Así fue como comencé a circular por distintos talleres para encontrar mi lugar allí. Esta circulación también es propuesta para los chicos, que pueden elegir qué taller realizar cada día. Hay un pizarrón donde todas las mañanas y las siestas se anotan los talleres y actividades de ese día y cada chico elige qué hacer y los adultos también (exceptuando los adultos referentes de cada taller).

En la escuela se respira un aire de libertad, donde si un chico está cansado, no quiere hacer una actividad, puede irse a otra habitación y recostarse en un sillón. También en los horarios libres, si un chico quiere estar en un rincón, por ejemplo, puede estarlo. No obstante, no todos los espacios están permitidos, por ej. cuando algún chico quería entrar a la habitación donde había una reunión de los adultos de las casas de acogida, se le decía que no.

El primer día elegí jardinería, de este taller estaba encargado un señor mayor llamado Jean Luc. Observé que enseguida Jean Luc se puso a trabajar con la pala en el patio de la escuela, también había una maquina de fotos, donde se podían sacar fotos a las plantas, o a lo que cada uno quisiera.

En principio fui pasando por distintos talleres como uno de juegos que consistía, por ejemplo, en tirar dardos al blanco (juego de puntería), se dividían en dos equipos que se integraban por chicos y adultos. Otro, llamado cadaver exquisito, que consistía en una creación colectiva de una oración que se va continuando sin que los autores conozcan lo que escribió el autor anterior. Escribían en un papel, lo doblaban (de manera que quedase oculto lo escrito) para que el siguiente continuara la obra. Al final se desplegaba el papel para conocer el resultado. También había un taller de teatro, donde se intentaba representar algún cuento de La Fontaine que se leía en el momento. Había talleres de música, de cine (que consistía en salir al cine), de periodismo (journal), entre otros.

Si bien circulé por muchos talleres, donde encontré mi lugar, fue en la cocina (que era una actividad que también figuraba en el pizarrón y se podía elegir). La cocina durante mi estancia en Bonneuil me permitió descansar del esfuerzo psíquico e intelectual que requería para mí comprender y expresarme en francés.

En este sentido, la cocina me permitió integrarme a partir del uso de mis manos y compartir un saber hacer propio con chicos y adultos. A la vez, en algunos momentos participaba de las conversaciones y en otros no, simplemente, cortaba frutas, por ejemplo. Por otra parte, cocinar para 60 personas para mí significaba una experiencia interesante y en cierta medida gratificante.

En Bonneuil transmitían que para Mannoni era muy importante que los chicos aprendieran a utilizar sus manos, y en mi experiencia, que estuvo más cerca de los chicos que de los adultos, el trabajo manual fue lo que me permitió integrarme y encontrar mi lugar allí.

Los momentos libres, por ejemplo después del almuerzo, se potenciaba cierto desborde en los chicos, alguno de ellos, como B., corría de una pared a la otra golpéandose la cabeza, o Sh. hacía sonidos guturales, gritaba y mordía a quien pasara cerca. Para mí los momentos libres eran los más difíciles y a mi entender, para los franceses también. Al respecto, una pasante francesa, me dijo, “yo me pongo a lavar los platos, porque es mi momento de descanso”, otros adultos salían a la puerta a charlar y a fumar. La mayoría del tiempo, cuando estaban en los talleres, que eran grupos reducidos y había bastantes adultos, no ocurría esto. No obstante, los tiempos libres eran complicados.

En su libro, “El psiquiatra, su “loco” y el psicoanalista” Mannoni plantea que: “los asistentes sólo son aceptados si aceptan a su vez abandonar sus instrumentos de medida para integrarse, exponiéndose con ello, a un estilo de vida. (...) En efecto, lo que debe funcionar como instrumento terapéutico es la organización institucional.”

Mannoni dice integrarse a un estilo de vida, y a la vez, utiliza las palabras “exponiéndose con ello”. Hoy me resuena más esta última frase: “exponiéndose con ello”, y no por abandonar los instrumentos de medida, pero si en el caso de los pasantes extranjeros, por exponerse a una experiencia que puede resultar difícil de metabolizar.

Desde mi perspectiva, esta dificultad se debe en primer lugar al tener que escuchar,

comprender, pensar y expresarse en un idioma extranjero. No obstante, el procesamiento y/o metabolización de dicha experiencia va a depender en última instancia de la historia y recursos de cada quien durante su estancia.

Según Mannoni, el pasante extranjero, al no conocer el idioma podía ofrecerle a los chicos otros significantes. En este sentido, por ejemplo con uno de los chicos que vivía en la casa de acogida, de 14 años, que podríamos decir que tenía una psicosis paranoica, muchas veces me hacía de profesor de francés, signifiante que yo le proponía. El repetía eslóganes de la televisión de manera sistemática, con una pronunciación perfecta y algunas veces fui anotando estos eslóganes, trantando de repetirlos junto con él.

No obstante, como decía anteriormente, desde mi perspectiva, el pasante extranjero también se expone a una experiencia de ruptura, como exponen también a algunos chicos de Bonneuil. Mannoni en uno de sus libros contaba cómo al enviar a uno de los chicos, que habían caratulado como un caso de la psiquiatría pesada, a una escuela inglesa, donde su comportamiento era significado por director y compañeros como un franchute inadaptado y no como un loco, posibilitó la creación de otras respuestas para este chico. Sin embargo, creo que la experiencia de ruptura, como en este caso, y como en el caso de los pasantes, puede llevar a la creación, pero también puede ser riesgosa, e implicar mucho sufrimiento subjetivo.

Por otra parte, en la medida que para mi fue muy difícil la experiencia, me preguntaba cómo hacen para trabajar en Bonneuil. En relación a este interrogante voy a contar dos situaciones:

La primera de ellas, se dio en una oportunidad, que participé del taller de teatro, que lo dirigía una de las chicas que también estaba en la cocina. Leían un cuento de La fontaine y luego había unos disfraces y se intentaba representarlo. Luego, de haber leído uno de los adultos el cuento en voz alta, le pedí para leerlo. Después del taller, le comenté que me había costado entender el cuento cuando lo leí. Ella me aclaró que era difícil porque estaba escrito en un francés antiguo, pero que trabajaban con esos cuentos porque eran interesantes para ellos (adultos) también.

La segunda de estas situaciones, tuvo lugar cuando participé de un taller de música, y me encontré con la profesora de matemáticas tocando la batería fuertemente, moviendo todo el cuerpo con mucho placer.

A raíz de estas dos situaciones, pude pensar que es sumamente interesante que Bonneuil permite a los adultos que participan también circular por distintos talleres, también expresarse artísticamente, encontrar su lugar en una actividad, que a la vez, la ejecutan seriamente, y que buscan que no sólo para los chicos sea interesante sino que para ellos también. En este sentido, creo que es muy importante que las profesoras de teatro estén interesadas también con el cuento que leen y representan, que los que hacen el taller de juegos, jueguen en serio, y se maten por un punto, y lo festejen a gritos, que los que participan del taller de música, disfruten de ésta. A mi entender, esto hace al clima de Bonneuil y a la libertad que se respira en sus habitaciones.

Por último, en referencia a la escuela, quisiera hacer mención de las asambleas. Tuve oportunidad de participar de una de ellas, estaban los chicos más grandes y los adultos. Allí se hablaban los problemas y proyectos. Recuerdo que me sorprendió ver

a los chicos hablar de lo que ellos querían, chicos con muchas dificultades, pero que expresaban sus ideas. Por ej. R. de unos 14 años, le preguntaron: “¿R. ya has reflexionado donde te gustaría trabajar?” (para la realización de pasantías). Hubo un ratito de silencio y luego R. respondió: “bulangerie” (panadería). Lo cual, para mi fue una sorpresa, porque jamás lo había escuchado hablar, y tenía dudas si estaba comprendiendo lo que le preguntaban. En esta asamblea pude ver el respeto por la palabra de los chicos y con la seriedad con que los escuchaban y conversaban. Por otra parte, luego de terminada la asamblea, los adultos estaban haciendo una lista de qué regalos comprar para cada uno de los chicos por Navidad. Allí también me llamó la atención porque eran regalos muy pensados y personalizados para cada niño y/o adolescente.

Por otra parte, algo a destacar de la experiencia de Bonneuil es la apertura y disposición de la escuela para los que vienen de afuera.

### **La casa de acogida.**

Actualmente, Bonneuil esta conformada por gente que ha trabajado con Mannoni y por gente nueva, que viene de la carrera que llaman “asistente educacional especializado” donde muchos no han leído Mannoni. Otros, como el permanente de la casa de acogida donde estuve los tres meses, que era educador especializado, aplicaba al parecer conceptos de Mannoni, pero sin reflexionar el caso por caso y sin fundamentación.

Por ej. en una oportunidad, uno de los chicos H. de 12 años, llamó a escondidas a su papá, para preguntarle si había llegado una carta a su casa. Ante este hecho el permanente lo retó, fuertemente, y le quitó el teléfono celular. A lo cual, luego le pregunté sobre lo sucedido y el permanente me dijo “es una experiencia de separación, así lo decía Mannoni”. Desde mi punto de vista, estas situaciones deben ser pensadas caso por caso y no se pueden aplicar los conceptos de Mannoni como fórmulas vacías.

Por otra parte, H. tenía algunos rasgos perversos, y muchas veces, el permanente los acentuaba, dándole un lugar de jerarquía en la casa. Esto hacía que H. se colocara siempre en un lugar de poder en relación a los otros chicos que convivían en la casa. Esta lectura que realicé conviviendo con ellos, la compartí con el permanente y luego con otra psicóloga que estaba desde los inicios de Bonneuil. Sin embargo, me encontré con la noticia que no era la primera en señalar esta dificultad en la casa de acogida Des Aunnettes. Asimismo, me preguntaba, es lo mejor para H. vivir con este adulto (permanente) quien acentuaba su posición de poder en la casa con respecto al resto de los chicos.

Al mismo tiempo, me preguntaba qué se le brindaba en esta casa cuando no había algo del afecto del lado del permanente con los chicos. Por otra parte, ante la situación de H, la única respuesta que me dieron fue que el año próximo lo iban a cambiar de casa a H.

En base a mi experiencia, la escuela conserva más el espíritu que Mannoni transmitió en sus libros, sus ideas, no así el dispositivo de casas de acogida, que desde mi

perspectiva requiere ser repensado.

Bibliografía consultada:

Mannoni, Maud: *Lo que falta en la verdad para ser dicha*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992

Mannoni, Maud: *Un lugar para vivir*, volumen 102 de serie general . Estudios y Ensayos. Editor Crítica. 1982.

Mannoni, Maud: *El psiquiatra, su "loco" y el psicoanálisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

**Material Fotográfico:**





Las fotos anteriormente expuestas fueron extraídas de la Página del Espacio para Adolescentes: [www.facebook.com/espacio.pa.adolescentes](http://www.facebook.com/espacio.pa.adolescentes).

Esta Página es de acceso público y contiene el material fotográfico completo del Dispositivo.

## BIBLIOGRAFÍA

Amuchastegui, R. (2008) *Tesis Doctoral: Michel Foucault y la visoespacialidad, analisis y derivaciones*. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2009/rha/MICHEL%20FOUCAULT%20Y%20LA%20VISOESPACIALIDAD%20DISPOSITIVO.htm>

Bottinelli, M.M. (2007) *La producción de conocimientos y las publicaciones científicas en la práctica profesional. Reflexiones metodológicas sobre la producción de artículos científicos*. En cuadernos de trabajo del centro de investigaciones en teorías y prácticas científicas, N°6 Ediciones EDUNLA . Universidad Nacional de Lanus Depto. Humanidades y Artes. (con referato) ISSN 1667-4995

Bottinelli M.M. (2004) Reflexiones sobre las prácticas y los fundamentos en los procesos formativos de los profesionales y en la investigación. Mimeo para el Doctorado en Salud Mental comunitaria. Disponible en: [http://ji.psi.uba.ar/xix/esp/memorias/psicologia\\_social\\_politica\\_comunitaria.pdf](http://ji.psi.uba.ar/xix/esp/memorias/psicologia_social_politica_comunitaria.pdf)

Bleichmar, S. (2008). *Violencia social - Violencia escolar: De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Noveduc libros. Bs. As. Argentina.

Castellanos Robayo, J. (1997). Situaciones de Cobertura, Niveles de Atención y Atención Primaria. En Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana (O.M.S.) vol. LXXXII (6).

De Mello de Gañón, E.; Espínola, M. (2000). *De la adolescencia marginada: una experiencia de trabajo*. Revista uruguaya de psicoanálisis (En línea) (91) (con referato) ISSN 1688-7247

Duschatzky, S. y Corea, C. (2004) “*Chicos en banda. Los caminos de la*

*subjetividad en el declive de las instituciones*". Ed. Paidós. Bs.As. Argentina.

Gamondi, A. (2004). *Estigma. La identidad abortada*. En Cuestiones de Infancia. Revista de Psicoanálisis con niños. Publicación de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Impreso en Argentina.

Janin, B. (2008). *Encrucijadas de los adolescentes de hoy*. En Cuestiones de Infancia n° 12. Revista de Psicoanálisis con niños. Publicación de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Impreso en Argentina.

Janin, B. (2010). *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*. Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente, 50 (2). Disponible en: <http://www.seypna.com/documentos/psiquiatria50.pdf>

Machado, A. (1997). *Poesías Completas*. Ed. Espasa Calpe.

Stolkiner, A. (2012). *Investigaciones: Nuevos actores del campo de la salud mental*. Revista electrónica de la facultad de psicología- UBA "Intersecciones Psi". 2 (4)

Ulloa, F. (1995). *Novela clínica Psicoanalítica: Historial de una práctica*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Universidad Nacional del Litoral (2004). *Acción gremial del Magisterio de Santa Fe: su trayectoria y aporte a la construcción del sistema educativo*. 1° Ed. Santa Fe. Argentina.

Verissimo de Posadas, L. (2006) *Identificaciones en la Adolescencia: Ser alguien... aunque sea de mentira*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 102 : 32 – 40 . Disponible en: [http://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup102/rup102-verissimo.pdf](http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup102/rup102-verissimo.pdf)

Viñar, M. (2013). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Ed. Noveduc. Bs. As. Argentina

Winnicott D. W. (2009). *Realidad y Juego*. Gedisa Ed. Buenos Aires.

Winnicott D. W. *El proceso de maduración en el niño*. Ed. Laia. Barcelona.

Winnicott D.W.(1960). *La adolescencia*. Disponible en:  
[http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9377/La-adolescencia-\(1960\).htm](http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9377/La-adolescencia-(1960).htm)

Winnicott D. W. (1970). *Vivir creativamente*. Fusión de dos borradores de una conferencia preparada por la Liga Progresista. Disponible en:  
[http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9377/La-adolescencia-\(1960\).htm](http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9377/La-adolescencia-(1960).htm)